

Terrorismo made in U.S.A. en las Américas

Una enciclopedia básica



Operación Cóndor



La Operación Cóndor se coordinó desde Chile durante el régimen de Augusto Pinochet

La Operación Cóndor es el nombre que se le asignó a un plan de inteligencia y coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del Cono Sur: [Argentina](#), [Chile](#), [Brasil](#), [Paraguay](#), [Uruguay](#) y [Bolivia](#) en la década de los años 1970, y que se constituiría en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado con la cooperación de los [Estados Unidos](#).

Al parecer, uno de los primeros contactos para iniciar la organización ocurrió a mediados de 1975, cuando viajó a Paraguay el subdirector de la [DINA](#), coronel Mario Jahn, miembro de la FACH. En esa ocasión, invitó al coronel Benito Guanes, jefe del D-2 del Estado Mayor de las FF.AA. de ese país, a participar en la Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional que se realizó en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de ese año.

Jahn también había sido portador de un extenso documento con las proposiciones del entonces coronel [Manuel Contreras](#) para el funcionamiento de la red represiva en Sudamérica. En esa reunión se habrían establecido las bases de la Operación Cóndor con los seis países latinoamericanos, a los cuáles en 1978, se les habría unido [Perú](#) y [Ecuador](#).

Si bien algunos de los gobiernos de facto negaron la existencia del Plan Cóndor los documentos desclasificados de la [CIA](#) indican lo contrario.

Tal como publicó Revista Qué Pasa, el 22 de agosto de 1978 el servicio de inteligencia norteamericano enviaba a sus principales embajadas en Sudamérica la siguiente advertencia: "La Operación Cóndor es un esfuerzo cooperativo de inteligencia y seguridad entre muchos países del Cono Sur para combatir el terrorismo y la subversión."

La CIA también afirma en el documento que su primer conocimiento sobre esta organización data de marzo de 1976. "En ese tiempo se reportó que el coronel Manuel Contreras, jefe de la [DINA](#),

inició un programa de colaboración entre los servicios de inteligencia de distintos países de Sudamérica al que bautizó como Plan Cóndor". No obstante, los estadounidenses sabían que esa cooperación existía desde comienzos de febrero de 1974 -la misma fecha en que Contreras asume como director de la [DINA](#)- y que el esfuerzo cooperativo no fue formalizado hasta mayo de 1976, tras una reunión que se llevó a cabo en Santiago.

Un documento del Departamento de Estado, fechado el 18 de agosto de 1976, un mes antes del asesinato en Washington DC del ex Canciller [Orlando Letelier](#), revela que el ex Secretario de Estado [Kissinger](#) y otros oficiales del mismo departamento habían sido alertados de "rumores" respecto de que entre los planes de la Operación Cóndor se incluían "asesinatos de subversivos, políticos y figuras prominentes tanto dentro de las fronteras nacionales como en países del Cono Sur y el extranjero".

Informes contenidos en los documentos secretos señalan a Chile como el "centro de operaciones" de la Operación Cóndor, creada en 1976 por los regímenes militares de América del Sur para eliminar a la oposición de izquierda. Al mismo tiempo revelan que [Estados Unidos](#) conoció de la existencia de esta operación, así como los detalles sobre su organización poco después de su creación, en 1976.

El informe, que tiene su origen en Argentina, fue elaborado por el coronel Paul Coughlin, del Ejército de Tierra de Estados Unidos y miembro de la agregaduría militar en Buenos Aires.

Se detallan, también, algunos viajes de responsables de la inteligencia militar argentina a [Chile](#) para hablar sobre la operación.

El documento añade que los oficiales militares argentinos, "que antes habían estado mudos sobre el asunto, han comenzado a hablar abiertamente. Una frase favorita es que uno de sus colegas está fuera del país porque está volando como un cóndor".

Un cable del embajador de [Estados Unidos](#) en Paraguay, Robert E. White, dirigido al Departamento de Estado en 1978, citó al jefe del Estado Mayor del dictador paraguayo [Alfredo Stroessner](#) diciendo que la instalación estadounidense en la Zona del Canal fue "empleada para coordinar información de inteligencia" entre los países sudamericanos. Decía el cable: "Obviamente, esta es la red Cóndor, de la que todos hemos escuchado hablar en los últimos años".

La investigadora [Stella Calloni](#) ha trabajado profusamente el desarrollo de dicha Operación en nuestro continente.

[[editar](#)]

Enlaces Externos:

- [Operación Cóndor: El Plan que se volvió contra Pinochet y sus aliados](#)
- [Los Archivos del Horror del Operativo Cóndor](#)
- [Un cochabambino en manos de Pinochet](#)

Obtenido de "http://www.terrorfileonline.org/es/index.php/Operaci%C3%B3n_C%C3%B3ndor"

Categorías

- [Operaciones Terroristas](#)
- [Operaciones Terroristas contra Argentina](#)
- [Operaciones Terroristas contra Chile](#)
- [Operaciones Terroristas contra Bolivia](#)
- [Operaciones Terroristas contra Brasil](#)
- [Operaciones Terroristas contra Paraguay](#)

- [Operaciones Terroristas contra Uruguay](#)

Relaciones con este documento

- [Gerald Ford](#)
- [Guillermo Novo Sampol](#)
- [Ignacio Novo Sampol](#)
- [Acción Cubana](#)
- [Orlando Bosch Ávila](#)

Otros resultados

- [Loyola, C. La izquierda expresa su rechazo por la revocación del procesamiento de Pinochet en el caso Operación Cóndor](#)
- [2005, junio. La izquierda expresa su rechazo por la revocación del procesamiento de Pinochet en el caso Operación Cóndor](#)
- [Almada, M. Benítez Rickman en la Operación Cóndor](#)
- [Lima Rocha, B. La memoria ardiente de la Operación Cóndor](#)
- [Stella Calloni: Extradición de militares uruguayos a Chile revela datos de Operación Cóndor](#)
- [Stella Calloni. La Triple A, la CIA y la Operación Cóndor](#)
- [Stella Calloni. Certeza de que Joao Goulart fue asesinado con la Operación Cóndor](#)

Navegación [Inicio](#) [Operaciones, planes y programas](#) [Organizaciones](#) [Hechos](#) [Línea del tiempo](#) [Ejecutores y Responsables](#) [Víctimas y Testimonios](#) [Revolucionarios contra Terrorismo de Estado](#) [Investigadores y Colaboradores](#) [Países](#) [Galería de medios](#) [Enlaces](#) [Contacto](#)

Especiales [Biblioteca básica](#) [Glosario](#) [Lo nuevo](#) [RSS](#) [Publicaciones de denuncias](#)

Otros servicios [Cambios recientes](#) [Ayuda](#)

Herramientas [Lo que enlaza aquí](#) [Seguimiento de enlaces](#) [Subir](#) [Páginas especiales](#)

JOHN DINGES

Home Speaking Biography Documents

In the Press Books



4 de junio de 2004

Operacion Condor: El Plan que se volvio contra Pinochet y sus aliados

Condor: The Plan that Backfired Pinochet and his Allies

By John Dinges

Una reveladora e inédita investigación de la más importante

operación terrorista de las dictaduras militares de los '80.

© 2004

Por John Dinges

Traducción: Francisca Skoknic

La Operación Cóndor fue un exitoso plan de asesinatos que ahora está volviendo, un cuarto de siglo después, para perseguir en la vejez a sus inventores. Los crímenes que se cometieron en Europa, Estados Unidos y países latinoamericanos para capturar y eliminar a los enemigos de los dictadores militares del Cono Sur, se han transformado en catalizadores de los procesos judiciales que reflejan la arena tricontinental en que tuvo lugar la actividad del Cóndor.

La semana pasada en Chile, la evidencia de las operaciones de Cóndor fue la que estuvo en el centro de la decisión de la Corte de Apelaciones de revocar la inmunidad del general (r) Augusto Pinochet. La resolución reabrió la posibilidad de que Pinochet tenga que enfrentar un proceso por violaciones a los derechos humanos; pero lo más significativo es que pone a Chile en línea con los tribunales de al menos otros cuatro países que están desarrollando procesos en torno las actividades internacionales de la Operación Cóndor.

Operation Condor was a murderously successful plan that is returning a quarter century later to plague the old age of its inventors. It resulted in operations in Europe, the United States and in Latin American countries to capture and eliminate the enemies of the military dictators. Now, the crimes of Condor have become the catalyst for judicial prosecutions that mirror the three continent arena of Condor activity.

Last week, the evidence of Condor operations was at the center of the decision by the appeals court revoke the immunity of General Augusto Pinochet. The ruling reopens the possibility that Pinochet may have to face trial for human rights crimes, but most significantly the decision by the Santiago court places Chile in line with courts in at least four other countries that have built international prosecutions around the international activities of Operation Condor.

Condor was Pinochet's "grandiose scheme"--as it was described by one of the intelligence officers invited to join it-- to defeat world communism. How did Pinochet's most ambitious --some would say his most successful--geopolitical venture lead to the relentless prosecutions that are plaguing his old age?

The general outlines of Operation Condor have been known for years, but only recently has

Cóndor era el “grandioso plan” de Pinochet -como fue descrito por uno de los oficiales de inteligencia invitados a unirse a él- para vencer al comunismo mundial. ¿Cómo llegó la más ambiciosa -algunos dirían las más exitosa- apuesta geopolítica del ex dictador a los implacables procesos que están copando su vejez?

Los rasgos generales de la Operación Cóndor se conocen desde hace años, pero sólo recientemente hay copiosa documentación nueva y entrevistas con participantes que me hacen posible llevar a cabo una investigación rigurosa de sus operaciones clandestinas. El resultado completo está en mi libro Los Años Cóndor. Algunas de las nuevas revelaciones relevantes para el proceso judicial son entregadas aquí.

En octubre de 1998, cuando el juez Baltasar Garzón pidió la extradición del general Pinochet desde Londres para enfrentar un juicio en España, eligió los crímenes del Cóndor para fundamentar la petición: la captura del líder del MIR, Edgardo Enríquez, en Argentina en abril de 1976 y su consecuente traslado secreto hacia Chile. A las pocas semanas, cortes de Roma y París abrieron investigaciones judiciales centradas en otros casos del Cóndor que involucraban la captura de uruguayos y chilenos en Argentina. A medida que en años recientes esos juicios avanzaron, un proceso Cóndor aun más elaborado fue iniciado en Argentina. El juez investigador Rodolfo Canicoba eligió los casos de 72 víctimas -chilenos, argentinos, bolivianos, paraguayos y uruguayos- que fueron capturados por fuerzas de seguridad fuera de sus propios países.

Su proceso nombra como acusados a una larga lista de altas personalidades militares, incluyendo a Pinochet, al dictador argentino Jorge Rafael Videla, el paraguayo Alfredo Stroessner y el boliviano Hugo Banzer (estos dos últimos ya fallecidos). Las solicitudes de extradición para todos estos casos hacen que estos líderes y más de 200 otros oficiales militares nombrados como acusados o testigos materiales, sean incapaces de viajar fuera de sus países por temor a ser arrestados por Interpol. Otra ironía, ya que la Operación Cóndor fue explícitamente diseñada para imitar (con métodos ilegales) la cooperación

abundant new documentation and interviews with participants made it possible for me to carry out a thorough investigation of Condor's underground operations. The complete results of my investigation is contained in my book, The Condor Years. Some of the new revelations of importance to the judicial process are provided here.

In October 1998, when Judge Baltasar Garzon petitioned for the extradition of General Pinochet from London to face trial in Spain, he chose a Condor crime to justify the request: the capture of MIR leader Edgardo Enriquez in Argentina in April 1976 and his subsequent secret transfer across border into Chile. Within weeks, courts in Rome and Paris opened judicial investigations centered around other Condor cases involving the capture of Uruguayans and Chileans in Argentina. As those cases advanced in recent years, an even more elaborate Condor case was launched in Argentina. Investigating judge Rodolfo Canicoba chose the cases of 72 victims --Chileans, Argentines, Bolivians, Paraguayans and Uruguayans-- who were captured by security forces outside of their own countries. His prosecution names as defendants a long list of top military personalities, including Pinochet, Argentina's Jorge Videla, Paraguay's Alfredo Stroessner, and Bolivia's dictator Hugo Banzer (since deceased). Extradition requests for all of these cases have ensured that these leaders and more than 200 other military officers named as defendants or material witnesses are unable to travel outside their own countries for fear of arrest by Interpol-- another irony since Operation Condor was explicitly designed to mimic (with illegal methods) the international cooperation of police forces in Interpol.

Finally, in 2002 Judge Juan Guzman Tapia began his investigation "2182-98 Operation Condor," the case that led last week to the stripping of Pinochet's immunity. That case also centers on the capture and killing of Edgardo Enriquez and on a series of Condor detentions in Argentina and Chile that is perhaps Condor's most complex operation, leading to the disappearance of 16 people and the extortion of tens of thousands of dollars.

One thing is undeniable about Operation Condor:

internacional de las fuerzas policiales que caracteriza a Interpol.

Finalmente, el 2002 el juez Juan Guzmán inició su investigación “2182-98 Operación Cóndor”, que condujo al reciente desafuero de Pinochet. Ese caso también se centra en la captura y asesinato de Edgardo Enríquez y en una serie de detenciones de Cóndor en Argentina y Chile, quizá la operación más compleja y que llevó a la desaparición de 16 personas y la extorsión de otros por decenas de miles de dólares.

Una cosa es innegable sobre la Operación Cóndor: en términos de su objetivo declarado -eliminar a los enemigos del gobierno militar- fue un éxito. Entre las más famosas de sus operaciones estuvieron el asesinato del general Carlos Prats y su esposa, y el atentado al ex Vicepresidente Bernardo Leighton en Roma. Así, Cóndor, como una alianza formal de seis países, fue establecida en 1975 bajo la inspiración de Chile como un nuevo modelo organizacional para la persecución internacional de enemigos.

Menos conocidas son las exitosas operaciones de Cóndor contra la clandestina Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), encabezada por el jefe del MIR Edgardo Enríquez desde Argentina, y aquella contra la red financiera del Partido Comunista chileno. Estas dos operaciones, que están en el centro de la investigación del juez Guzmán, forman parte también de las investigaciones española, francesa y argentina.

Edgardo Enríquez, hermano del fundador del MIR, Miguel Enríquez, y su sucesor como cabeza del movimiento, había establecido secretamente su base de operaciones en Buenos Aires en mayo de 1975. El arresto en Paraguay, el mismo mes, del operador del MIR Jorge Fuentes y de un camarada argentino, fue el comienzo de la cooperación formal de las fuerzas de seguridad de Chile, Paraguay y Argentina. Los arrestos paraguayos entregaron información conducente a una serie de operaciones en Argentina, en las cuales los líderes más importantes del MIR fueron eliminados uno a uno, culminando con la captura de Enríquez en abril de 1976, cuando dejaba una casa de

in terms of its stated goal to eliminate the enemies of the military government it was a success. Among the most famous such operations were the assassination of General Carlos Prats, the former commander in chief of the Armed Forces and Pinochet's predecessor and rival, and the shooting of former Chilean vice president Bernardo Leighton in Rome. Condor as a formal six-country alliance was established in 1975 at the inspiration of Chile with the Prats and Leighton attacks as the new organization's model for the international pursuit of enemies.

Less well known are Condor's successful operations against the underground revolutionary alliance, the Junta de Coordinacion Revolucionaria (JCR), led by MIR chief Edgardo Enriquez from Argentina, and against the financial network of the Chilean Communist Party, the two operations that are at the center of Judge Guzman's investigation (and form part of the Spanish, French and Argentine investigations as well.)

Edgardo Enriquez, brother of MIR founder Miguel Enriquez and his successor as head of MIR (Movement of the Revolutionary Left), had secretly set up his base of operations in Buenos Aires in May 1975. The arrest in Paraguay that same month of MIR operative Jorge Fuentes and an Argentine comrade was the beginning of the formal cooperation of security forces of Chile, Paraguay and Argentina. The Paraguay arrests provided information leading to a series of operations in Argentina in which MIR's most important leaders were picked off one by one, culminating in Enriquez capture and in April 1976, as he left a safe house in Buenos Aires.

According to my investigation and evidence in the hands of Judge Guzman, Operation Condor as a military alliance grew out of this coordinated effort to track down the MIR operatives and their allies in other revolutionary organizations. Condor was formally established at a meeting of intelligence officers in Santiago in late November 1975 and was made up of Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay and somewhat later Brazil.

One of the military officers interviewed by Judge Guzman acknowledged, in a deposition obtained

seguridad en Buenos Aires.

De acuerdo a mi investigación y a las evidencias en manos del juez Guzmán, la Operación Cóndor fue creciendo como alianza militar a partir de estos esfuerzos coordinados para derribar a los hombres operativos del MIR y sus aliados en otras organizaciones revolucionarias.

Cóndor fue formalmente establecido en un encuentro de oficiales de inteligencia en Santiago hacia fines de noviembre de 1975 y fue una creación de Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay y más tarde, de alguna manera, Brasil.

Uno de los oficiales militares interrogados por el juez Guzmán reconoció, en una declaración obtenida por el autor, que entregó las invitaciones personalmente a los jefes en todos estos países y sugirió --en una evidencia revelada aquí por primera vez- que el general Pinochet podría haber tenido un rol directo en la reunión de Cóndor. El oficial, coronel de Aviación Mario Jahn Barrera, entonces director de operaciones internacionales de la DINA, dijo haber asistido a la sesión inaugural del encuentro de cinco días. "Es posible que (la reunión de inteligencia) haya sido presidida por el general Pinochet o por alguno de los miembros de la Junta, dada la importancia que se quería otorgar a esta conferencia", dijo en su declaración al juez Guzmán.

La detención de Enríquez era el golpe final para el ya tambaleante MIR y la alianza de la JCR. Fue seguido por otros importantes golpes de Cóndor a los enemigos de los gobiernos militares. En los meses de mayo a octubre de 1976 las coordinadas operaciones de seguridad se intensificaron, y se expandieron para incluir oficiales uruguayos y bolivianos. Los "éxitos" son impresionantes. La lista de líderes internacionales capturados y asesinados incluye al segundo de Enríquez en el mando, Patricio Biedma; dos jóvenes oficiales de seguridad de la embajada cubana en Argentina; el ex Presidente de Bolivia, general Juan José Torres; el máximo líder del ERP Mario Roberto Santucho; y un alto líder de los Tupamaros uruguayos, William Whitelaw. Todos estaban vinculados directa o indirectamente con la Junta de Coordinación Revolucionaria.

by the author, that he delivered the invitations personally to security chiefs in all of these countries and --in evidence revealed here for the first time-- he suggested that General Pinochet may have had a direct role in the Condor meeting. The officer, Coronel de Aviación Mario Jahn Barrera, who served at the time as director of international operations of DINA, said he attended the opening session (inauguración) of the five-day meeting: "It is possible that it [the intelligence meeting] was presided over by General Pinochet or by one of the members of the junta, given the importance that they wanted to confer on this conference," Jahn said in a deposition to Judge Guzman.

The detention of Enríquez was the ultimate blow to the already staggering MIR and the JCR alliance. It was followed by other major Condor blows to the enemies of the military governments. In the months from May to October 1976 the coordinated security operations intensified, and were expanded to include Uruguayan and Bolivian officers. The successes were impressive: The list of international leaders captured and killed included: Enríquez's second in command Patricio Biedma; two young security officers from the Cuban Embassy in Argentina; the former president of Bolivia General Juan Jose Torres; the maximum leader of Argentina's ERP Mario Roberto Santucho; and a top leader of Uruguay's Tupamaros William Whitelaw. All were associated directly or indirectly with the international alliance of guerrilla organizations, the Junta de Coordinación Revolucionaria. The JCR had set up its base in Argentina shortly after the coup in Chile in September 1973. Well financed with millions of dollars from kidnappings in Argentina, the JCR had arms factories and a network of militants in preparation for a planned multi-country counter-offensive against the dictatorships. After the 1976 Condor roundup, the JCR withdrew its operations from Argentina and was never again an effective threat against the military governments.

JCR prisoners --Bolivians (some of them brought from Bolivia), Paraguayans, Chileans, Uruguayans and the Cubans--were held in a building that had previously served as a car repair shop, known as Automotores Orletti, in the

LA JCR había establecido sus bases en Argentina poco tiempo después del Golpe en Chile en septiembre de 1973. Bien financiada con millones de dólares provenientes de secuestros en Argentina, tenía fábricas de armamento y redes de militantes en preparación para una planeada ofensiva multinacional contra las dictaduras. Acorralada en 1976, la JCR dejó de operar en Argentina y no volvió a ser una amenaza para los gobiernos militares.

Los prisioneros de la JCR -bolivianos, paraguayos, chilenos, uruguayos y cubanos- fueron recluidos en un edificio conocido como Automotores Orletti, que antes sirvió como taller mecánico, en el barrio Floresta de Buenos Aires. Orletti era un centro de detención secreta destinado a las actividades de Cóndor. Ahí los prisioneros internacionales eran torturados e interrogados por oficiales de sus propios países. Después eran llevados en camiones y ejecutados. Algunos de los cuerpos (incluyendo los de los dos cubanos) fueron encontrados en el puerto en tambores parcialmente llenados con cemento. Docenas de uruguayos de otro grupo revolucionario, Partido Para la Victoria, fueron interrogados en Orletti.

Las operaciones de Cóndor definieron como blancos a enemigos políticos no violentos, a los que persiguieron tan intensamente como a los militantes de la JCR y otros revolucionarios. En el mismo período, una operación conjunta argentino-uruguayo secuestró a dos prominentes líderes políticos uruguayos, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, y abandonaron bajo un puente sus cuerpos acribillados dentro de un auto. Y en Washington, un grupo anticastrista de terroristas cubanos, encabezados por el oficial chileno de la DINA Michael Townley, puso una bomba en el auto del ex canciller chileno Orlando Letelier, asesinándolo en la principal avenida de la capital estadounidense.

En noviembre de 1976, un comando operativo de 15 chilenos, argentinos y uruguayos fue enviado a Europa a otra compleja misión de Cóndor: matar al líder de de la JCR René "Gato" Valenzuela en París. De acuerdo a documentos de la CIA obtenidos por el autor, la misión también tenía como objetivo el asesinato del famoso líder terrorista Carlos, "el Chacal" (Ilich

Floresta neighborhood in Buenos Aires. Orletti was the secret detention center dedicated to Condor activity. There the international prisoners were tortured and interrogated by officers from their own countries. Then they were loaded into trucks and executed. Some of the bodies (including those of the two Cubans) were eventually found in the harbor in barrels partially filled with cement. Dozens of Uruguayans from another revolutionary group, Partido Para la Victoria, were also rounded up and interrogated at Orletti.

The Condor operations targeted non-violent political enemies as intensely as they did the JCR and the other revolutionaries. In the same period, an Argentine-Uruguayan joint operation kidnapped two prominent Uruguayan political leaders, Zelmar Michelini and Hector Gutierrez, and dumped a car with their bullet riddled bodies under a bridge. And in Washington, DC, a group of anti-Castro Cuban terrorists, led by officers of Chile's DINA, planted and detonated a car bomb on a main avenue killing former Chilean foreign minister Orlando Letelier.

In November 1976, a commando of 15 Chilean, Argentine and Uruguayan operatives were dispatched to Europe in another complex Condor mission to kill JCR leader Rene "Gato" Valenzuela in Paris. According to CIA documents obtained by the author, the mission also targeted for assassination the infamous Venezuelan terrorist Carlos the Jackal (aka Ilich Ramirez Sanchez), who had been a Condor objective since his name was discovered in a JCR member's address book in May 1975.

The European operation was discovered by the CIA and French intelligence services and the leak "blew" the mission. French intelligence confronted the Chilean, Uruguayan and Argentine security services involved in the operation, telling them they know about the assassination plans, resulting in the cancellation of the Condor mission, according to U.S. declassified documents. This was another tragic irony: The U.S. CIA had discovered Condor and its plans to assassinate opposition leaders more than two months before the Letelier assassination, but failed to deliver messages of warning to those same countries. In that case, the

Ramírez Sánchez), blanco de Cóndor desde que su nombre fue descubierto en una libreta de direcciones de un militante de la JCR, en mayo de 1975.

La operación europea fue descubierta por la CIA y el servicio de inteligencia francés y la filtración arruinó la misión. La inteligencia francesa confrontó a los servicios secretos chileno, uruguayo y argentino envueltos en la operación, diciéndoles que sabía acerca del plan, lo que implicó la cancelación de la misión, de acuerdo con documentos estadounidenses desclasificados.

Esa fue otra trágica ironía: la CIA descubrió a Cóndor y sus planes de asesinar a los líderes opositores más de dos meses antes del asesinato de Letelier, pero falló en enviar un mensaje de alerta. El asesinato de Letelier en Washington, que según han probado tanto las cortes de Estados Unidos como la chilena fue ejecutada por la DINA, es el único caso de un acto terrorista cometido dentro de Estados Unidos por un gobierno aliado, Chile, en ese tiempo uno de sus amigos más cercanos en América Latina.

Otra operación menos famosa investigada en el proceso que lleva el juez Guzmán es quizás la misión más elaborada y compleja de todas las de Cóndor, involucrando el acorralamiento y desaparición de 16 personas en dos países, la extorsión y confiscación de decenas de miles de dólares, y un elaborado esquema de encubrimiento. Un comunista chileno con pasaporte suizo, Alexei Jaccard Siegler, transportaba un maletín con dinero en efectivo desde Europa para entregar a sus contactos del partido en Santiago. Aterrizó en Buenos Aires el 16 de mayo de 1977 y fue capturado en la calle al día siguiente. Los agentes argentinos inmediatamente rodearon a 12 comunistas argentinos y otros dos chilenos ligados a Jaccard. En ese tiempo ni el Partido Comunista chileno ni el argentino estaban siguiendo una estrategia de resistencia armada contra los gobiernos de sus países.

En Santiago, agentes de la DINA secuestraron a dos operadores del Partido Comunista de quienes se sospechaba serían los receptores del dinero que llevaba Jaccard. Pocos días después, otros dos chilenos, el acaudalado operador de cambio

Condor mission went forward and resulted in its most spectacular assassination, of Letelier, in the United States capital. The Letelier assassination in Washington, proven by both US and Chilean courts to have been authored by Chile's DINA, is the only known case of a terrorist act inside the United States committed by an allied government, Chile, which at the time was one of the United States closest friends in Latin America.

Another less famous Condor Operation is being investigated by Judge Guzman. It is perhaps the most elaborate and complex of all the Condor missions, involving the roundup and disappearances of 16 people in two countries, the extortion and confiscation of tens of thousands of dollars, and an elaborate three-country coverup scheme. A Chilean communist with a Swiss passport, Alexei Jaccard Siegler, was transporting a suitcase of cash from Europe for delivery to party contacts in Santiago. He landed in Buenos Aires on May 16, 1977, and was picked up in the street the next day. Argentine agents immediately rounded up 12 Argentine communists and two other Chileans linked to Jaccard. At the time neither the Chilean nor the Argentine Communist Party were following a strategy of armed resistance against the military governments in their countries.

In Santiago, DINA agents kidnapped two Communist Party operatives thought to be the intended recipients of the money Jaccard was carrying. Within a few days of these arrests, two other Chileans, wealthy currency trader Jacobo Stulman and his wife Matilde, were taken into custody as they arrived from Santiago to Buenos Aires Ezeiza airport. All seven Chileans and nine of the Argentines picked up were never seen again and are listed as disappeared.

The Swiss government and U.S. Jewish organizations made aggressive efforts to investigate the disappearances. To cover their tracks, the intelligence agents faked the departure of Jaccard and the Stulman couple from Argentina, using airline manifests, forged hotel registrations and falsified immigration documents. The false documents showed Jaccard traveling to Chile a few days after his arrest, and then departing Santiago to Uruguay. False

Jacobo Stulman y su esposa Matilde, fueron dejados en custodia apenas llegaron desde Santiago al aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires. Los siete chilenos y nueve argentinos están en las listas de desaparecidos.

El gobierno suizo y organizaciones judías estadounidenses hicieron agresivos esfuerzos por investigar las desapariciones. Para cubrir sus huellas, los agentes de inteligencia falsificaron la partida de Jaccard y los Stulman desde Argentina, usando falsos registros de hotel y documentos de inmigración. Los documentos falsos mostraban a Jaccard viajando a Chile pocos días después de su arresto, y luego partiendo de Santiago a Uruguay. También pretendían mostrar al matrimonio Stulman llegando a Montevideo. En un vano esfuerzo por rescatar a la pareja, su familia pagó decenas de miles de dólares en rescate a personas desconocidas.

En este caso, nuevamente hay una ironía. Los familiares de los Stulman pagaron al actual abogado de Pinochet, Ambrosio Rodríguez, para viajar a Argentina y averiguar qué había pasado con la pareja. Rodríguez, entonces como hoy, tiene un asombroso acceso a los círculos íntimos de los dictadores en ambos países. En Santiago, se reunió con el coronel Manuel Contreras, jefe de la DINA. Recibió información sobre los Stulman de parte del Primer Cuerpo del Ejército, la unidad que controlaba la capital argentina, cuyo Batallón de Inteligencia 601 era la contraparte operacional de Chile en la Operación Cóndor.

Luego se reunió con Enrique Arancibia Clavel, a quien identifiqué en Los Años Cóndor como el agente de inteligencia más clandestino de la DINA en Buenos Aires, y el vínculo de la DINA con su contraparte, el Batallón 601. En un notable reporte de Arancibia a sus superiores en la DINA, fechado el 17 de julio de 1977, Arancibia escribe: “Con fecha 8/7/77 se contactó conmigo Ambrosio Rodríguez, quien me planteó que su permanencia en Buenos Aires peligraba debido a que estaba haciendo averiguaciones sobre un matrimonio de origen judío Stulman. Aparentemente Rodríguez tomó contacto con altos jefes del Ejército argentino en el área Seguridad, los que le indicaron en forma indirecta que este matrimonio “ya no existía”...

records also purported to show the Stulman couple's arrival in Montevideo. In the vain hope of rescuing the couple, family members paid tens of thousands of dollars in ransom to unknown persons. In this case, too, there is an irony: The Stulman's relatives paid the man who is currently representing Augusto Pinochet as defense lawyer, Ambrosio Rodríguez, to travel to Argentina to try to find out what happened to the couple. Rodríguez, then as now, had astounding access to the inner circles of the dictatorships of the two countries. In Santiago, he met with Col. Manuel Contreras, head of DINA. In Buenos Aires, he received information about the Stulmans from the First Army Corps, the unit controlling the Argentine capital, whose Intelligence Battalion 601 was Chile's operational partner in Operation Condor.

Then he met with Enrique Arancibia Clavel, whom I identify in *The Condor Years*, as DINA's most clandestine intelligence operative in Buenos Aires and DINA's liaison to its Condor partner agency, the Batallón 601. In a remarkable report from Arancibia to his DINA superiors, dated July 17, 1977, Arancibia writes: "On July 8, 1977, I was contacted by Ambrosio Rodríguez, who told me it had become dangerous for him to stay in Buenos Aires because he was making inquiries about a married couple of Jewish origin, Stulman. Apparently Rodríguez has been in touch with the top chiefs of the Argentine Army in the area of security, who told him indirectly that this couple 'doesn't exist anymore.' ... The official report of the Argentine First Army Corps is that they (the Stulman couple) have been handed over to DINA officials."

Although Rodríguez was extremely well paid by the family, the fate of the Stulmans and their money was never known. Rodríguez thus has been put in the position of being both a material witness, with potentially critical testimony about the Stulman kidnapping, and at the same time the defense lawyer for the chief defendant in the case, Pinochet. So far, according to sources, he has not cooperated in Judge Guzman's investigation.

This final example of a successful Condor operation against the financial network supporting the Communist Party in Chile also

El informe oficial de 1er Cuerpo del Ejército argentino es que fueron entregados (los Stulman) a funcionarios DINA”.

A pesar de que Rodríguez fue extremadamente bien pagado por la familia, el destino de los Stulman y su dinero nunca se supo. Rodríguez está en posición de ser un testigo material, con un potencial testimonio clave sobre el secuestro de los Stulman, y al mismo tiempo como abogado defensor del inculpado en el caso, Pinochet. De acuerdo a las fuentes, no ha cooperado en la investigación del juez Guzmán.

Este ejemplo de una operación exitosa de Cóndor contra la red financiera que sostenía al PC en Chile demuestra en detalle las gruesas evidencias dejadas por las actividades internacionales de Cóndor. La abundante evidencia es una de las razones para que las investigaciones de Cóndor hayan sido tan importantes en los esfuerzos -a nivel internacional y nacional- para llevar a los dictadores hasta la justicia.

La evidencia para este caso -y para muchas otras operaciones de Cóndor-, está disponible en documentos descubiertos o desclasificados en Estados Unidos, Paraguay, Argentina y otros países. Cuando Chile recuperó la democracia en 1990, los oficiales de Pinochet fueron extraordinariamente meticulosos en destruir indiscriminadamente documentos en Chile (sólo unos pocos documentos que mencionaban a Cóndor sobrevivieron a la limpieza en el Ministerio de Relaciones Exteriores). Pero en los países aliados la historia fue otra.

Docenas de documentos que describían las características de Cóndor y de télex que probaban la coordinación internacional para destruir a sus enemigos fueron encontrados en Paraguay y guardados en el llamado “Archivo del Terror” bajo el auspicio de la Corte Suprema. Los militares argentinos depuraron la mayoría de los archivos operacionales que podrían haber probado su responsabilidad en crímenes masivos, pero fueron descuidados en la limpieza de lo que aludía a Chile. Una corte argentina guarda varios miles de páginas de comunicaciones secretas entre el hombre de Cóndor en Buenos Aires, Enrique Arancibia Clavel, y sus jefes de la DINA en Santiago.

demonstrates in graphic detail the robust trail of evidence left behind by Condor's international activities. This abundance of evidence is one of the reasons that investigations of Condor have been so important in the international and national efforts to bring dictators to justice.

Evidence in all the cases described here, and in many other Condor operations, is available in collections of previously secret documents discovered or declassified in the United States, Paraguay, Argentina and other countries. When Chile returned to democracy in 1990, Pinochet's officers were extraordinarily thorough in destroying incriminating documents in Chile (only a very few documents mentioning Condor, kept at the Ministerio de RREE, survived the limpieza). But in the allied Condor countries it was another story.

Dozens of documents describing Condor's characteristics and telexes proving the coordinated multi-country tracking down of enemies have been found in Paraguay and are kept in the so-called Archive of Terror under the auspices of the Supreme Court. Argentina's military purged most of the operational files that would have proved its responsibility for the mass murders, but they were sloppy about cleaning up after their ally, Chile. An Argentina court preserved several thousand pages of secret communications between Condor's man in Buenos Aires, Enrique Arancibia Clavel, and his bosses at DINA in Santiago.

Those unique documents (first discovered in Argentine federal court archives by Siete Mas 7 editor Monica Gonzalez) provide a road map of Condor's development and many of its most important operations, especially when examined together with other sources.

In addition, as an international intelligence operation, Condor attracted the special attention of the CIA and the FBI. Their reports, now declassified, were safe from the efforts by Pinochet and his allies to hide the evidence of their international operations. Taken together, the evidence of Condor is monumental and undeniable.

The evidence of Pinochet's own direct

Esos documentos (descubiertos en la Corte Federal Argentina por Mónica González) entregan un mapa de ruta del desarrollo de Cóndor en muchas de sus operaciones más importantes, especialmente cuando se examinan junto a otras fuentes.

Cóndor también atrajo la atención especial de la CIA y el FBI. Sus informes, ahora desclasificados, quedaron a salvo de los esfuerzos de Pinochet y sus aliados de esconder la evidencia de sus operaciones internacionales. El conjunto de las evidencias de Cóndor es monumental e innegable.

La evidencia de la participación directa de Pinochet es también sólida en el caso de Cóndor. Primero, el establecimiento una alianza militar internacional involucrando a seis países de América Latina sólo pudo permitirse con la aprobación explícita del jefe de Estado, Pinochet. Operaciones de más bajo nivel pueden quizás explicarse como “abusos aislados” o, como dice Pinochet en su entrevista a un canal de televisión de Miami, porque “en la lucha política hay gente que no se controla”. Pero no una alianza internacional aprobada en una reunión de alto nivel en Santiago, financiada por Chile y -de acuerdo con el coronel Jahn- quizás con la presencia personal de Pinochet.

Hay otra evidencia descubierta en mi investigación que apunta al involucramiento de Pinochet en la creación de Cóndor. De acuerdo con un documento fechado el 15 de septiembre de 1975, que llegó hasta las manos del dirigente chileno Hugo Miranda en 1977, Contreras supuestamente informó a Pinochet de sus planes de expandir la DINA en operaciones internacionales y pidió fondos: US\$ 600.000, una suma enorme en ese tiempo. A pesar de que la autenticidad y origen de ese documento nunca ha sido confirmada, recibí un reporte de una fuerte confidencial describiendo una reunión en la misma época en el Diego Portales que corrobora la solicitud de fondos y la participación de Pinochet: de acuerdo a esta fuente, que estuvo presente, el coronel Mario Jahn se reunió con Pinochet para conseguir fondos para la “internacionalización” de la DINA.

Jahn era el hombre que Contreras puso a cargo

participation is also strong in the case of Condor. First, the establishment of an international military alliance involving six Latin American countries could only have been allowed if it had the explicit approval of the head of state, Pinochet. Lower level operations could perhaps be explained as "isolated abuses" or as Pinochet asserted in his interview with the Miami television station, as the actions of "people [who] can't control themselves." But such an excuse cannot be applied to an international alliance approved at a high level meeting in Santiago, financed by Chile, and --according to Col. Jahn-- perhaps with Pinochet's personal presence.

Other evidence uncovered in my investigation points to Pinochet's involvement in the creation of Condor. According to a document dated September 15, 1975, smuggled into the hands of opposition leader Hugo Miranda in 1977, Contreras purportedly informed Pinochet of his plans to expand DINA into international operations and asked for funds --\$600,000, an enormous sum at that time. Although the authenticity and origin of that document has never been confirmed, I received a report from a confidential source describing a meeting around the same time inside Diego Portales government headquarters that corroborates the request for funds and Pinochet's involvement: According to the source, who was present, Col. Mario Jahn met with Pinochet to seek funds for the "internationalization" of DINA.

Jahn was the man Contreras had put in charge of the project, the source said. “He was Contreras’s hombre de la internacionalización,” the source said. “He was having a meeting [with Pinochet] in one of the presidential dining rooms. He was saying, ‘This is the moment to move, to advance and bring the struggle to the world level.’ He was asking for money. He said the Americans were helping through Brazil.”

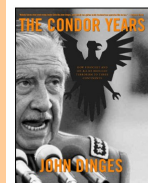
(Investigative material for this article is from my book, *The Condor Years: How Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents* (The New Press 2004), to be published in Spanish in December 2004 by Ediciones B.).

(Published June 4, 2004, in *Siete Mas 7*, Santiago, Chile)

del proyecto, según la fuente: “Era el hombre de ---
Contreras para la internacionalización. Tuvo una
reunión (con Pinochet) en uno de los comedores
presidenciales. Y le dijo: ‘este es el momento de
moverse, de avanzar y llevar la lucha a nivel
mundial’. Pidió dinero. Dijo que los americanos
estaban ayudando a través de Brasil”.

John Dinges,
fue corresponsal en Chile en los años 70. Junto a
Saul Landau escribió Asesinato en Washington,
sobre el atentado a Orlando Letelier. El material
de investigación para este artículo es en su gran
mayoría parte de su libro Los años Cóndor:
Cómo Pinochet y sus aliados llevaron el
terrorismo a tres continentes (The New Press
2004), que será publicado en español en
diciembre por Ediciones B.

[Order](#) **The Condor Years** directly from The New Press by mail, or [On Line](#). Order
[other books by John Dinges](#)



- Fuente: <http://www.johndinges.com/condor/Sietemassiete.htm>

Los Archivos del Horror del Operativo Cóndor.

Por Stella Calloni.

La periodista argentina Stella Calloni es editora en *El Día Latinoamericano* (Ciudad de México) y corresponsal en América del Sur para *La Jornada* (Ciudad de México). Ha escrito numerosos trabajos sobre política latinoamericana y actualmente está preparando un libro de relatos. Cuando los documentos mencionados fueron consultados por la autora en Asunción, Paraguay, aún no estaban catalogados y clasificados. Sin embargo, a mediados de 1994 se publicó una selección de los archivos en Boccia Paz, Myriam Angélica González y Rosa Palau Aguilar ediciones, *Es mi informe: Los archivos secretos de la Policía de Stroessner* (Asunción: Centro de Documentación y Estudios, 1994). Los documentos mencionados en este artículo que han sido catalogados por Boccia Paz, *et al*, utilizarán las clasificaciones CDE.

Los esqueletos en los armarios de los dictadores de derecha, que gobernaron América Latina durante los años setenta, son literalmente reales. Cuando en Paraguay salieron a la luz los enormes archivos secretos de la policía, resultó evidente la existencia de una campaña de terror coordinada internacionalmente. Ahora, los EE.UU., que apoyaron a los dictadores, estarían ayudando a quienes están intentando depurar los registros documentales de unas 50.000 personas asesinadas, 30.000 desaparecidos y 400.000 encarcelados.

Una mañana de diciembre de 1992, el juez paraguayo José Fernández y el profesor y ex prisionero político Martín Almada, entraron a la estación de policía de Lambaré, suburbio de Asunción, a buscar los archivos policiales de Almada. Lo que encontraron en su lugar fueron décadas de historia documental sobre la represión en Paraguay y otros países. También encontraron registros de la cooperación de la inteligencia estadounidense con las dictaduras de la región, incluida la paraguaya.

Los "Archivos del Horror", tal como fueron conocidos desde entonces, se han convertido en una clave para descifrar la historia reciente de América Latina. Los archivos detallan el destino de cientos, quizá miles, de latinoamericanos secretamente secuestrados, torturados y asesinados por los regímenes derechistas de los años setenta. También ofrecen una pista en papel que confirma la existencia de una conspiración escurridiza y sanguinaria entre los servicios de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay para rastrear y eliminar a los adversarios políticos con independencia de las fronteras nacionales. Ahora es posible completar el esbozo del "Operativo Cóndor", tal como se conocía a esta red ilícita.

Pero debido a que los archivos plantean una amenaza a los hombres que organizaron y llevaron a cabo la represión hemisférica, se están realizando esfuerzos para eliminarlos o depositarlos en manos "seguras". Algunos de los documentos ya han desaparecido y existen sutiles maniobras para sustraer a los restantes del control legal y periodístico.

Cuando Fernández y Almada entraron en la comisaría de Lambaré, desenterraron una montaña desordenada de amarillentos y deteriorados papeles, archivos, cartas y registros que describían las actividades de la policía y la inteligencia militar durante la recientemente derrocada dictadura de Stroessner. Una búsqueda similar, realizada pocos días después en el cuartel general de la Policía Técnica paraguaya (contraparte del FBI estadounidense), sacó, a la luz más documentos reveladores. En total, se han rescatado unas cuatro toneladas de documentación.

Algunas fotografías y registros incluían el país de origen de los prisioneros. Muchos eran de Argentina, Brasil o Chile. Los periodistas autorizados a buscar entre los caóticos archivos se apresuraron a fotocopiar cartas y documentos. Los primeros datos confirmaban el arresto y asesinato de políticos paraguayos cuya "desaparición" había sido continuamente negada por la dictadura, además de la entrega e intercambio de prisioneros con otros países, particularmente Argentina, Chile y Uruguay.

La justicia tardía llega al Paraguay.

Paraguay, un país de cuatro millones de habitantes situado en el centro de América del Sur, tiene una larga tradición de aislamiento introspectivo con extravagantes y veleidosos dictadores. El General Alfredo Stroessner, que tomó el poder con un golpe en 1954, impuso una estructura social feudal y represiva y ofreció su hospitalidad a nazis sin residencia fija y traficantes de drogas bien conectados.

El despiadado aparato represivo del dictador controló con eficiencia a una población mayormente atemorizada. Pero en febrero de 1989, la era de 35 años de Stroessner llegó a su fin. El General fue derrocado por su amigo, pariente político y segundo al mando, General Andrés Rodríguez, y huyó al Brasil como exiliado.

Martín Almada, un conocido profesor y figura política, se puso bajo la mira de la policía secreta de Stroessner en 1974, cuando publicó un discurso doctoral crítico sobre la educación en Paraguay. Fue arrestado y acusado de "terrorismo" y vinculación con los comunistas paraguayos. Fue torturado antes de pasar los siguientes tres años en el conocido campo de concentración Emboscada. Su esposa de 33 años murió de un ataque al corazón tras recibir una llamada telefónica en la que los torturadores reproducían sus gritos. [1] Tras su liberación en 1977, se marchó al exilio pero después de la caída de Stroessner, Almada inició los procedimientos legales contra sus perseguidores.

Mediante una provisión de la nueva Constitución paraguaya post-Stroessner, Almada presentó un mandato de *habeas data*, que permite que las personas accedan a sus registros policiales. A través de sus propias investigaciones privadas y una carta anónima, Almada se enteró que algunos documentos relacionados con su caso podían encontrarse en la comisaría de Lambaré [2]. Actuando con discreción y cuidado, Almada pasó esta información al juez Fernández, que ordenó el registro.

Los documentos se convirtieron en un acontecimiento político y generaron órdenes de detención contra primeras figuras del régimen de Stroessner, además de oficiales militares de Argentina y Uruguay. La temida cabeza de los detectives de Stroessner, Pastor Coronel, está actualmente encarcelado en Paraguay, al igual que el jefe de estado mayor y titular de la inteligencia militar de Stroessner, General Benito Guanes Serrano.

El jefe de la Policía Técnica, Antonio Campos Alum, se reunió con el dictador en el exilio; ambos están actualmente citados por los tribunales paraguayos como "acusados en rebeldía" y "fugitivos de la justicia paraguaya" [\[3\]](#).

El caso Inzaurrealde-Santana.

Un informe de Pastor Coronel a Stroessner, fechado el 16 de mayo de 1977, ha demostrado ser crucial para la producción de un extraordinario caso legal. En 1973, Gustavo Edison Inzaurrealde huyó a Paraguay tras ser arrestado y torturado por su pertenencia a una organización combativa uruguaya antigubernamental. Cuando fue arrestado en Paraguay, el 28 de marzo de 1977, se estaba preparando para exiliarse en Suecia y reunirse con su esposa, embarazada de siete meses. En cambio, el "desapareció" después de ser apresado por militares argentinos.

El informe revela que las autoridades paraguayas entregaron a Inzaurrealde, a su compatriota Nelson Rodolfo Santana y a tres argentinos, a un capitán de la armada argentina y todos oficiales de inteligencia argentinos. El Coronel informó a Stroessner de la "gratitud" de los militares argentinos y uruguayos por haber permitido que dos agentes de los servicios de inteligencia argentina (SIDE) y un oficial uruguayo interrogaran [torturaran] a los prisioneros en Asunción [\[4\]](#).

Con esta información en la mano, las familias de Santana e Inzaurrealde iniciaron los procedimientos legales en Paraguay. En junio de 1993, el juez Arnulfo Arias inculpó en el caso al jefe de la inteligencia militar, Guanes Serrano, y al jefe de la Policía Técnica, Campos Alum. Guanes Serrano admitió ante el tribunal los intercambios extrajudiciales de presos políticos entre Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay durante los años setenta. Campos Alum testificó que "el intercambio de prisioneros era frecuente en la región" e identificó como principales colaboradores a los oficiales argentinos y uruguayos mencionados en el informe de Coronel [\[5\]](#).

EN un paso sin precedentes, el juez Arias decidió entonces someter a juicio también a oficiales militares extranjeros. En marzo de 1994 comenzó un juicio singular. Doce agentes de seguridad militares --cinco paraguayos, seis argentinos y un uruguayo-- fueron acusados por "abuso de autoridad, privación ilegal de la libertad, tortura y secuestro" [\[6\]](#).

Almada y los dos uruguayos desaparecidos forman parte de los miles de perseguidos por los regímenes militares derechistas del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) durante los años setenta. Mientras que muchos de los crímenes fueron estrictamente asuntos internos, otros implicaron la cooperación de oficiales de inteligencia y militares más allá de las fronteras nacionales. Con el nombre en clave del Operativo Cóndor, los dictadores del Cono Sur se embarcaron en una empresa de alcance hemisférico para neutralizar o eliminar a los adversarios detectados. Y al llevar a cabo su tarea, no diferenciaron entre oposición violenta y disenso pacífico.

El Cono Sur durante los años setenta.

Alfredo Stroessner ya había estado en el poder durante una década cuando los generales derechistas brasileños interrumpieron la democracia de dicho país en 1964. Se aseguró

el cargo en su feudo sin salida al mar, a medida que el resto del Cono Sur descendía hacia un torbellino de inestabilidad política y terror de Estado.

El resultado del golpe y contragolpe de Bolivia desembocó en la dictadura derechista de Hugo Bánzer en 1971. El golpe de Pinochet de 1973 en Chile interrumpió el experimento socialista de Salvador Allende. Ese mismo año, la prolongada democracia de Uruguay finalizó cuando el presidente Juan María Bordaberry clausuró el Parlamento y encaminó al país hacia la dictadura. La violencia política tras el retorno y la muerte de Juan Perón desembocó en la perversa dictadura militar derechista argentina en 1976.

Los crecientes niveles de represión dejaron a la región plagada de refugiados y exiliados políticos. Unos cuatro millones de personas huyeron de sus hogares buscando un refugio seguro, mayormente en los países vecinos [\[7\]](#) . Tras los golpes de Chile y Uruguay, millares buscaron asilo en Argentina, reuniéndose con los cientos de miles de paraguayos que ya estaban allí. Mientras tanto, los argentinos buscaban seguridad en Bolivia y Paraguay. La región era el escenario de un frenético ir y venir de refugiados. Pero, a medida que se fue expandiendo la ola de dictaduras militares, quedaron de lado las viejas tradiciones de santuarios para los exiliados políticos. El tributo generado por la represión en el Cono Sur fue de unos 50.000 asesinatos, 30.000 desaparecidos --la mayoría en Argentina-- y 400.000 encarcelados. Entre los asesinados y los desaparecidos se cuentan unos 3.000 niños [\[8\]](#) . No obstante, estas cantidades sólo aluden a la espeluznante realidad de los estados ilegales.

Descenso a la brutalidad.

La caída del Cono Sur en el salvajismo se originó en la crisis política y geopolítica y en la ideología común compartida por los regímenes militares de la región. Estados Unidos desempeñó un papel crítico en todas estas causas. La Guerra Fría proporcionaba el contexto global para un anticomunismo patológico y Estados Unidos ofreció formación ideológica y militar a sus aliados latinoamericanos. Las fuerzas armadas de la región se mostraron muy receptivas. De hecho, desarrollaron una visión mundial abiertamente totalitaria con consecuencias mortales.

El entonces Ministro de Relaciones Exteriores argentino, almirante César Augusto Guzzetti manifestó sin reservas esta perspectiva en una entrevista de 1976: "No existe una subversión de derecha o terrorismo de ese tipo. El cuerpo de la sociedad está afectado por una enfermedad que corroe las entrañas y forma anticuerpos. Estos anticuerpos no pueden considerarse del mismo modo que el microbio. La acción del anticuerpo desaparecerá cuando el Gobierno controle y destruya a la guerrilla" [\[9\]](#).

Los países del Cono Sur se enfrentaron de hecho a desafíos armados provenientes de la izquierda. En Uruguay, los Tupamaros asestaron unos golpes políticos espectaculares. En Argentina, el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo y los peronistas de izquierda Montoneros se implicaron en una lucha despiadada contra las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte de la derecha peronista. En Bolivia, Hugo Bánzer pudo hacerse con el poder sólo tras un sangriento enfrentamiento con los populistas de izquierda alineados con su predecesor, el general Juan Torres [\[10\]](#).

Los militares brasileños aplastaron un alzamiento armado de la izquierda hacia finales de los años sesenta. Su situación recordaba la de Chile; en ambos casos, los

movimientos de guerrilla no surgieron hasta después de que un gobierno militar represivo se hiciera con el poder.

Sin embargo, la respuesta de las fuerzas de seguridad en todos estos países fue mucho más allá que derrotar a las guerrillas. Estaban implicados en una guerra santa contra la izquierda, que para ellos incluía a cualquiera que desafiara el statu quo, estuviera armado o no. En consecuencia, enfermeras, profesores, estudiantes, trabajadores, artistas, actores, periodistas e incluso políticos de la oposición democrática pasaron a ser vistos como los "microbios" de Guzzetti.

Estados Unidos proporcionó la inspiración, el financiamiento y la asistencia técnica para la represión y puede haber plantado la semilla que desembocaría en el Operativo Cóndor. La CIA facilitó una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región. Un historiador atribuye a un operativo de la CIA el haber acordado los primeros encuentros entre oficiales de seguridad argentinos y uruguayos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también organizó encuentros entre líderes de los escuadrones de la muerte brasileños con argentinos y uruguayos [\[11\]](#).

Estados Unidos hizo algo más que simplemente organizar encuentros. La división de Servicios Técnicos de la CIA suministró equipo eléctrico de tortura a brasileños y uruguayos y ofreció información sobre cuánta descarga podría soportar un cuerpo humano [\[12\]](#). Los agentes de seguridad latinoamericanos también recibieron formación para la fabricación de bombas, de parte de la CIA, en las instalaciones de la Agencia de Seguridad Pública (OPS) del Departamento de Estado, en Texas [\[13\]](#).

El asesoramiento y la ayuda de Estados Unidos facilitaron la coordinación entre los servicios de inteligencia regionales. Esta cooperación hizo posible el intercambio de información y prisioneros e incluso asesinatos conjuntos. Un exiliado político podía ser mantenido como rehén o secuestrado y llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido, sin ninguna autorización judicial.

Paradójicamente, la moderación aplicada en la CIA tras su descubrimiento parcial en los informes del comité Church and Pike, de 1974-75, podrían haber favorecido la creación del Operativo Cóndor. La administración Carter se opuso a la postura de la CIA "anulando todas las solicitudes de inteligencia presentes en América Latina. La cooperación de la CIA ha sido muy valiosa para todas las dictaduras militares desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el Gobierno estadounidense comenzó a tener reservas acerca de solicitudes de colaboración tras varios escándalos, principalmente provocados por Chile" [\[14\]](#).

Si la administración de Carter no estaba dispuesta a ayudar a las dictaduras, éstas lo estaban y podían ayudarse a sí mismas.

Primeros avistamientos del Cóndor.

Aunque en 1976 el Cono Sur ya estaba inundado con la sangre de miles de víctimas del terrorismo de Estado, tres asesinatos de alto nivel provocaron los primeros rumores sobre una conspiración internacional contra la izquierda. En todos los casos, las víctimas eran prominentes exiliados chilenos. En septiembre de 1974, el Ministro de Defensa de Salvador Allende, general Carlos Partas, y su esposa, fueron asesinados en

Buenos Aires cuando explotó una bomba bajo su coche. Las autoridades argentinas no investigaron el caso [\[15\]](#). En octubre de 1975, el vicepresidente de Allende y líder de los demócratas cristianos chilenos, Bernardo Leighton, y su esposa, sobrevivieron milagrosamente a un intento de asesinato en Roma. Los investigadores italianos comenzaron a seguir el hilo de una red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con neofascistas de su país [\[16\]](#).

A mediados de 1976, estos intentos de asesinato de alto nivel, así como los relatos horribles que provenían del Cono Sur, comenzaron a generar la atención de la prensa mundial. El periodista británico Richard Gott, que había investigado las denuncias de familiares de víctimas, llamó a la represión como "algo parecido a la Operación Fénix [en Vietnam]. las personas con capacidad de inspirar y unir a la nación en una campaña para resistir a las fuerzas de ocupación, son quitados del medio uno a uno", escribió. Gott culpó a Washington, declarando que el entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger "debía conocer [quién era responsable]" [\[17\]](#).

Pero fue el asesinato de Orlando Letelier, ex Ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Allende, en la Embassy Row de Washington, en septiembre de 1976, lo que puso al descubierto las piezas del Operativo Cóndor. Un coche bomba colocado por el ubicuo Townley y un grupo de terroristas cubanos anti-castristas, asesinó a Letelier y a su secretaria, Ronni Moffitt. El marido de Moffitt, Michael, que estaba viajando en el asiento trasero, sobrevivió, y deambulando aturdido por el lugar gritaba que "¡Fueron los fascistas chilenos! ¡Hijos de puta!" [\[18\]](#).

Por supuesto, Michael Moffitt estaba en lo cierto, aunque los fiscales estadounidenses emplearían dos años antes de poder llevar el caso a los tribunales. Townley y los cubanos fueron finalmente declarados culpables de los asesinatos. También fueron procesados el general Manuel Contreras, director de la DINA, y otros dos oficiales [\[19\]](#).

El asesinato de Letelier produjo un escándalo que terminó por abrir las puertas que ocultaban las operaciones encubiertas en América Latina. Ahora los rumores se confirmaban parcialmente. Uno de los primeros informes provino del agregado legal de Estados Unidos en Buenos Aires, el agente especial del FBI Robert Scherrer. Una semana después de la muerte de Letelier, Scherrer envió un cable al cuartel general del FBI dando nombre y describiendo la operación:

"El "Operativo Cóndor" es el nombre en clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de información secreta relativa a los denominados "izquierdistas", comunistas y marxistas, que se estableció recientemente entre los servicios de inteligencia en América del Sur, con el fin de eliminar las actividades terroristas marxistas en la región. Además, "Operativo Cóndor" tiene previstas operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros. Una tercera fase, y más secreta, del "Operativo Cóndor" implica la formación de grupos especiales de los países miembros, que deberán viajar por cualquier parte del mundo hacia países no-miembros, para llevar a cabo castigos incluido el asesinato contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros del "Operativo Cóndor". Por ejemplo, en el caso de que un terrorista o simpatizante de una organización terrorista de un país miembro del "Operativo Cóndor" se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial del "Operativo Cóndor" para localizar y vigilar al objetivo. Cuando hubiera terminado la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo del "Operativo Cóndor" para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales serían provistos de documentación falsa de los países miembros del

"Operativo Cóndor" [\[20\]](#) .

De acuerdo con un informe reservado del Comité de Relaciones Externas del Senado, de 1979 y basado en archivos de la CIA, "Esa operación en 'fase tres' fue planificada en 1974 a raíz del asesinato del Embajador boliviano en París, de un oficial chileno en Medio Oriente y de un agregado uruguayo en París. Por lo tanto, Cóndor planificó una operación destinada a asesinar a tres izquierdistas europeos bien conocidos, uno de los cuales era el notorio Carlos [el recientemente capturado Illich Ramírez Sánchez]. El plan fue desbaratado" después de que la CIA lo descubriera y "advirtiera a los Gobiernos de los países en los que probablemente tendrían lugar los asesinatos --Francia y Portugal--, que a su vez advirtieron a los posibles objetivos". El operativo fue aparentemente suspendido y se negó su existencia [\[21\]](#).

Pero ninguno de estos datos salió a la luz hasta mucho después. Aunque cada vez eran más los testimonios de una cooperación interfronteriza para el secuestro, tortura y asesinato de cientos de personas, salvo por lo difundido a partir de las investigaciones del asesinato de Letelier, las pruebas de la existencia de Cóndor eran excepcionales [\[22\]](#). Hacia finales de los años setenta, el Cono Sur se encontraba en lo más profundo de la represión y sólo un reducido grupo de activistas y periodistas se atrevía a hacer frente a los regímenes militares. Y, a medida que las dictaduras titubearon y finalmente cayeron durante los años ochenta, los débiles gobiernos civiles que les sucedieron, sancionaron leyes de amnistía que pusieron en discusión toda investigación seria de esta Asesinatos S.A. Internacional [\[23\]](#).

Estaba claro que se estaba desarrollando algún tipo de operación clandestina, principalmente por la acumulación de denuncias de familiares de las víctimas. Pero los testimonios se desvanecían en el laberinto de los sistemas judiciales despreocupados de los derechos humanos. La impunidad era la regla inviolable del día. Durante los años siguientes, parecía que los operativos Cóndor nunca se enfrentarían a una investigación legal.

Documentación del Operativo Cóndor.

El descubrimiento de los archivos paraguayos cambió todo el panorama. Los archivos descubiertos ofrecen en cantidad una esbozo documental de los orígenes, los propósitos y la organización del Operativo Cóndor.

Durante 1975, a instancias de los chilenos, los servicios de inteligencia del Cono Sur codificaron la cooperación informal que ya existía. Los archivos contienen una carta del general Contreras de la DINA al general paraguayo Guanes Serrano, denominando "Primer Encuentro de Trabajo de Inteligencia Nacional" a lo que se convertiría en Cóndor. Contreras ofrecía las instalaciones de la DINA como el cuartel general para "la centralización de la información sobre los antecedentes de personas, organizaciones y otras actividades conectadas directa o indirectamente con la subversión. En líneas generales, sería algo similar a la Interpol instalada en París, pero dedicada a la subversión", escribió [\[24\]](#).

El encuentro convocado en la carta de Contreras tuvo lugar en el cuartel general de la DINA, en Santiago, en octubre de 1975. Los asistentes fueron los jefes de la inteligencia militar de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Un mes más tarde, Contreras recibió a

Guanes Serrano y al jefe de la policía paraguaya, Francisco Brites. En esa reunión, ellos implementaron el Operativo Cóndor, configurando "un banco de datos, un centro de información y talleres". Con el inofensivo término de "talleres" se aludía realmente a las sesiones de planificación de los grupos multilaterales de agentes encargados de vigilar, arrestar, encarcelar, torturar y "repatriar" a opositores de los diferentes regímenes [\[25\]](#). Uno de los documentos más significativos que explica el método de operación de Cóndor, detallaba un encuentro secreto en Asunción, en 1978. Con Guanes Serrano como anfitrión y la presencia de oficiales argentinos y paraguayos, el "Segundo Encuentro Bilateral de Inteligencia" afinó los mecanismos para el intercambio de prisioneros e información secreta [\[26\]](#). Guanes Serrano informó a Stroessner que "la primera fase era el intercambio de información sobre el enemigo [exiliados políticos]. La segunda fase correspondía a la investigación del objetivo y la tercera fase a la detención [secuestro] y traslado del objetivo a su país de origen" [\[27\]](#).

Guanes Serrano destacó que los intercambios de prisioneros tendrían lugar directamente entre los servicios de inteligencia y que los agregados militares de las embajadas actuarían como enlace. Otros documentos de los archivos confirman que los agregados militares de las embajadas de los países implicados, eran realmente el conducto por el cual viajaban los informes de inteligencia [\[28\]](#).

A finales de 1993, los investigadores encontraron una nota fechada en Chile en 1978. En este documento típico del trabajo cotidiano de Cóndor, "Cóndor Uno" advierte a "Cóndor Dos" para que lleve a cabo una "vigilancia de un encuentro de izquierdistas argentinos y paraguayos en la provincia norteña de Salta, Argentina, en la frontera con Bolivia" [\[29\]](#). "Cóndor Uno" no era otro que Contreras y "Cóndor Dos" era el nombre en clave de Guanes Serrano [\[30\]](#).

Otros documentos solicitan la captura de chilenos, bolivianos, argentinos, paraguayos y brasileños e informan sobre otras figuras políticas latinoamericanas. Uno de estos casos fue la detención en Paraguay del ciudadano chileno Jorge Fuentes Alarcón, posteriormente entregado por la policía paraguaya a un oficial chileno en mayo de 1978 [\[31\]](#).

Uno de los documentos más perjudiciales incluye una entrada en un cuaderno de notas del jefe de la Policía Técnica paraguaya, Antonio Campos Alum. Este cuaderno quedó abandonado cuando Campos Alum dejó Paraguay tras ser acusado de haber torturado personalmente a prisioneros, y lista los nombres de oficiales de policía y militares argentinos, bolivianos, chilenos y uruguayos que participaron en la represión internacional [\[32\]](#).

Tomado en su conjunto, los archivos paraguayos aportan una prueba documental irrefutable de la existencia del Operativo Cóndor. También pueden proporcionar una base para el enjuiciamiento de quienes cometieron crímenes, suponiendo la existencia de los políticos.

Gente de la misma calaña.

Los archivos paraguayos aportan una nueva y reveladora luz sobre la implicación de Estados Unidos con los servicios represivos del Cono Sur, especialmente --pero no sólo-- el de Paraguay.

Los paraguayos siempre han acusado a Estados Unidos de ayudar a la policía secreta de Stroessner. Un grupo de oficiales militares estadounidenses enviados bajo los auspicios de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) fiscalizó la formación de la Policía Técnica. Los ex prisioneros del régimen declararon varias veces que oficiales estadounidenses los habían interrogado en Paraguay [\[33\]](#). Basado en dichos informes, el historiador paraguayo Aníbal Miranda acusa a los Estados Unidos de haber ayudado en la represión, en 1959, de un movimiento guerrillero anti-Stroessner instalado en Argentina [\[34\]](#).

Ahora han aparecido pruebas concretas sobre la cooperación y formación estadounidense con la policía secreta del dictador. Una carpeta de los archivos contiene correspondencia entre ministros paraguayos y el coronel estadounidense Robert Thierry. Thierry sirvió como "asesor sobre administración pública" de la AID (entonces la Administración de Cooperación Internacional) para el Ministerio del Interior y supervisó la formación de la Policía Técnica.

Una carta del Ministro de Relaciones Exteriores solicitaba que Thierry permaneciera durante dos años más para asesora a la Policía Técnica [\[35\]](#). En una de las respuestas de Thierry se mostraba la relación profesor-alumno:

Con respecto a la jefatura de Asuntos Técnicos, usted ha recibido la formación suficiente. Estoy seguro de que bajo la dirección de Antonio Campos Alum, esta pequeña pero poderosa organización continuará aportando el mismo servicio, altamente satisfactorio, que ha tenido desde su creación. Sugiero que continúe las conversaciones con el Director de la Misión de Operaciones de Estados Unidos en Paraguay, con el fin de establecer algún programa similar sobre Seguridad Pública [\[36\]](#).

Otros documentos demuestran que la Policía Técnica continuó siendo el principal vínculo entre los servicios de inteligencia estadounidenses y Paraguay [\[37\]](#). Dicha cooperación continuó durante el período del Operativo Cóndor. El hombre del FBI en el Cono Sur, el agente especial Robert Scherrer, que vivía en Buenos Aires, trabajó de forma regular y directa con Campos Alum. En 1974, informó a Campos Alum sobre un festival realizado en un teatro de México y listó los nombres de todos los asistentes latinoamericanos. El siguiente paso de la policía paraguaya fue dirigir las investigaciones sobre el movimiento cultural paraguayo [\[38\]](#).

En otra carta escrita dos años más tarde, Scherrer solicitó a Campos Alum información sobre un Raúl Valentín Quintana porque, explicaba, el FBI creía que Quintana era un "agente cubano". Esas solicitudes de información tenían serias consecuencias en la gente inocente. "Ahora sabemos por qué varias familias con el apellido Quintana fueron perseguidas y encarceladas", destacó Martín Almada [\[39\]](#).

También la CIA trabajó con los paraguayos. El entonces Director delegado, Vernon Walters, visitó el país a principios de 1976 para entrevistarse con el jefe de estado mayor de Stroessner, Conrado Pappalardo, y otros altos oficiales [\[40\]](#). Pocas semanas después, Pappalardo le diría al Embajador estadounidense, George Landau, que Walters había aprobado un intento frustrado por obtener pasaportes falsos para dos agentes de la DINA chilena. Pappalardo dijo que estaba actuando bajo órdenes directas de Stroessner, que a su vez estaba haciendo un favor a Pinochet. Los chilenos, Armando Fernández Larios y Michael Townley, pensaban utilizar los pasaportes falsos para viajar a Estados Unidos como parte de su misión de asesinar a Orlando Letelier [\[41\]](#).

Otro ejemplo de la cooperación de la CIA con Paraguay ocurrió al año siguiente. Una advertencia firmada por Guanes Serrano y dirigida a las "naciones amigas", describe a un venezolano de nombre Omar Rossel como un "terrorista". Guanes cita a la "CIA (USA)" como su fuente [\[42\]](#).

Incluso después de que el Operativo Cóndor hubiera golpeado en Washington y que Estados Unidos hubiera supuestamente movilizó al FBI y a la CIA para resolver los asesinatos de Letelier y Moffitt, el director del FBI, Clarence Kelley, envió una aduladora carta, con el sello del FBI, a Campos Alum: "En estas Navidades, deseo hablar en nombre de todos mis colaboradores y agradecerle de todo corazón la cooperación que ustedes, con tanta buena voluntad, han proporcionado al FBI. Deseándole lo mejor de las cosas, que merece con creces [\[43\]](#)."

Cabe recordar que Campos Alum se encuentra fugitivo, acusado de graves violaciones de los derechos humanos, crímenes que cometió antes, durante y después de esta época. El FBI, gracias al agente especial Scherrer, estaba al tanto de los crímenes de Campos Alum en la época en que se escribió esta carta.

El hecho de que Estados Unidos y Paraguay fueran aliados no impidió que la inteligencia militar paraguaya espíara a políticos estadounidenses que, en su opinión, interferían los asuntos internos de Paraguay. Los archivos incluyen un informe enviado al jefe de detectives, Pastor Coronel, por un informante desde Buenos Aires. El informante había asistido e informado sobre un encuentro en Buenos Aires entre el senador Edward Kennedy (diputado por Massachusetts) y representantes del Acuerdo Nacional, una coalición que agrupaba a los grupos opositores paraguayos [\[44\]](#).

Estados Unidos, por supuesto, también estaba interesado en obtener información acerca de sus propios adversarios. Una carta del agregado legal en Buenos Aires, Calvin Clegg, solicitaba la ayuda de Pastor Coronel sobre una organización "subversiva":

Adjunto un informe reservado, enviado por la oficina del FBI en Nueva York. El informe describe la historia y antecedentes del Consejo Mundial para la Paz, una organización que sirve como instrumento político del Partido Comunista de la Unión Soviética. Le ruego que examine sus archivos buscando toda información relacionada con el Consejo Mundial para la Paz en su país que esté dirigido contra Estados Unidos o sus ciudadanos [\[45\]](#).

En una entrevista reciente, el líder del partido opositor Liberal Radical Auténtico, Domingo Laino, recordó que durante una de sus muchas detenciones fue interrogado por Campos Alum, que se jactaba acerca de unas fotografías que lo mostraban con uniforme militar estadounidense [\[46\]](#). Los alardes de Campos Alum tendrían, de hecho, cierta base. Los archivos incluyen el curriculum vitae de Campos Alum, que lista su formación especial sobre contrainsurgencia en bases militares estadounidenses y la asistencia a cursos de la DEA acerca de legislación sobre las drogas [\[47\]](#).

Una carpeta con la faja "Confidencial" contenía un manual de Fort Gulick (base militar estadounidense en la Zona del Canal de Panamá, anteriormente sede de la Escuela de las Américas) producido para la formación de las fuerzas armadas de Estados Unidos para "interrogadores como referencia para interrogatorios de campo" [\[48\]](#). La misma carpeta, en un apartado titulado "instrucción en la Escuela de las Américas", contiene un manual que instruye a los "interrogadores" sobre cómo mantener vivas y con capacidad de respuesta a las víctimas de un shock eléctrico. El manual recomienda remojar los

cuerpos y cabezas de ellas víctimas con agua de mar e incluye un boceto que muestra cómo debería llevarse a cabo este "tratamiento" [\[49\]](#). Esta carpeta también incluye una carta del entonces Embajador de Estados Unidos, Timothy Towell, en la que da instrucciones a la policía paraguaya y adjunta otro manual para interrogatorios [\[50\]](#).

Los paraguayos toman la iniciativa.

En mayo de 1993, el profesor Almada y otros parientes de los asesinados o "desaparecidos" en Paraguay, enviaron una carta al presidente Clinton exigiendo una compensación por las víctimas de la represión en Paraguay. Ellos alegan que el régimen de Stroessner "fue asesorado por oficiales militares estadounidenses, que instruyeron a los principales torturadores, y que la persecución se incluyó dentro de la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que produjo un genocidio en América del Sur" [\[51\]](#).

Pero el Embajador de Estados Unidos, Jonathan Glassman, en respuesta a la carta, manifestó que Estados Unidos no tenía nada que ver con la represión en Paraguay. Meses más tarde, antes de que las pruebas de los archivos comenzaran a divulgarse poco a poco, Glassman rechazó acusaciones similares, que él atribuía a "acusaciones terroristas con el fin de justificar los ataques a oficiales estadounidenses fuera del país" [\[52\]](#).

"Incluso habiendo dicho eso", dijeron los familiares, "la Embajada de Estados Unidos nunca podría haber permanecido ignorante de lo que estaba sucediendo en el país y nosotros hemos visto documentos de funcionarios como Scherrer que conocían la existencia del Operativo Cóndor" [\[53\]](#).

Actualmente, seis altos oficiales de la policía paraguaya y un general están en prisión a causa de los archivos [\[54\]](#). Y Francisco de Vargas, miembro de la Comisión de Derechos Humanos del parlamento paraguayo, dijo que tenía testimonios orales que acusaban a 12 generales, al ex Ministro del Interior, Sabino Montanaro, y a dos ex diputados, de ordenar el asesinato de cuatro prisioneros políticos en 1976. Las víctimas fueron asesinadas tras haber estado en prisión durante dos años.

Mientras tanto, el avance de los juicios paraguayos se ha hecho agotadoramente lento. En el caso Inzaurrealde, ninguno de los oficiales extranjeros inculcados se ha preocupado por presentarse. Los intentos de obtener su extradición han sido infructuosos. Y los miembros de la familia de Inzaurrealde se han quejado en una carta abierta de los numerosos obstáculos que impiden el avance de la justicia.

¿Quién vigilará a los custodios?

Cuando AID ofreció 40 millones de dólares para microfilmear los archivos, Faustino Centurión, y otros diputados del ala disidente del Partido Colorado, declararon públicamente su desacuerdo. "No podemos aceptar que el Gobierno de Estados Unidos, que entrenó a la policía que persiguió a quienes lucharon por la democracia, ahora quiera ayudar con la microfilmación", dijo. A pesar de las protestas, AID está asesorando al Centro de Documentación en Paraguay.

Ni se ha perdido la conciencia. Cuando, a finales de 1993, los periodistas volvieron a revisar los archivos, se habían separado archivos y carpetas con temas militares, fuera del alcance de los periodistas, porque los jueces consideraban que "era sólo un asunto de la policía". Las pruebas documentales más importantes acerca del Operativo Cóndor han comenzado a ponerse de lado con rapidez. También están en peligro los documentos que contienen la correspondencia entre los servicios de Estados Unidos y la dictadura paraguaya.

La Comisión de Derechos Humanos paraguaya continuará investigando en forma conjunta con organizaciones semejantes de la región. Sus líderes dicen que Washington "debe realizar un acto responsable y abrir sus propios archivos, de manera que sea posible reconstruir la tragedia de miles de víctimas en América Latina".

El jefe de estado mayor del ejército argentino y miembro de la Junta, general Roberto Viola, intentando evadir las preguntas acerca del reino del terror en el Cono Sur, dijo en 1979: "Están los muertos, los heridos, los encarcelados y los que están ausentes para siempre. No pidan explicaciones donde no las hay". Viola estaba equivocado. Existen las explicaciones, existen las personas que son culpables y, gracias a los "Archivos del Horror", a algunas de ellas se les ha aplicado al menos una justicia parcial.

Notas finales:

1. Jack Epstein, "A History of a Dirty War: Paraguay's Secret Police 'Horror Files' Come to Light", *Cleveland Plain Dealer*, 13 de junio de 1993, p. 1C
2. Patrick John Buffé, "Une multinationale de la Terreur sous les ailes du Condor", *Journal de Geneve et Gazette de Lausanne*, 7 de julio de 1993, p. 2
3. Ximena Ortúzar, "A Common Market of Terror", *World Press Review*, mayo de 1993.
4. Boccia Paz et al, op. cit., *Paraguayan Archives*, Libro A1, p. 131, Informe de Pastor Coronel al presidente Stroessner, 16 de mayo de 1977. Los argentinos eran el capitán de la armada José Abdala y los agentes del SIDE teniente Angel (o Luis) Spada y José Monte. El uruguayo era el capitán Carlos Calcagno.
5. Citado en Agencia France Presse, "Jefe militar de Stroessner admite que hubo intercambio de prisioneros", *La Jornada* (ciudad de México), 24 de junio de 1993, p. 46
6. Los argentinos acusados son los tenientes Angel (o Luis) Spada y Juan Carlos Camicha, el capitán de marina José Abdala y los agentes del SIDE José Montenegro, Alejandro Stada y Juan Manuel Berret. Abdala y Camicha también están acusados por el Centro de Estudios Legales y Sociales argentino por participar en torturas en dicho país. El uruguayo acusado es el coronel Carlos Calcagno, que se está oponiendo a una orden de extradición paraguaya. Lucas Guagnini, "Citarán en Paraguay a militares argentinos por la represión ilegal", *Clarín* (Buenos Aires), 19 de diciembre de 1993, p. 14
7. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de Argentina (Buenos Aires, Comisión de Derechos Humanos de Argentina), febrero de 1990
8. Ibid
9. Ibid, pp. 124-42, 242. La OPS se estableció bajo la cobertura de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del Departamento de Estado en 1962. Estaba dirigida por el oficial de la CIA, Byron Engle, y se integraba mayormente con oficiales de operativos de la CIA que tenían la cobertura de la OPS. *Ibid*, pp. 48-9, 58, 124-25, 233-35; y Michael Klare, *War Without End: American Plannings for the Next Vietnams* (Nueva York, Alfred Knopf, 1972), pp. 241-69.

10. Rogelio García Lupo, *El Paraguay de Stroessner* (Buenos Aires: Ediciones B, colección Reporteros, 1989), p. 149
11. No sólo las autoridades argentinas no respondieron, sino que están directamente implicadas en el asesinato. La bomba fue transportada por Michael Vernon Townley, nacido en Estados Unidos y agente de la DINA, el organismo de inteligencia chilena. Fue ayudado por miembros de *Milicia*, un grupo derivado de la Alianza Argentina Anticomunista (Triple A), utilizado por la inteligencia argentina (SIDE). Consultar Martin Andersen, *Dossier Secreto: Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War"* (Boulder, Colorado: Westview, 1993), p. 119
12. El supuesto asesino de Leighton era miembro de *Avanguardia Nazionale*, una organización paramilitar neofascista italiana, encabezada por Stefano Della Chiaie. La organización de Della Chiaie fue contratada para el atentado por Townley. Taylor Branch y Eugene M. Propper, *Labyrinth* (Nueva York: Viking, 1982), pp. 305-9. Della Chiaie es conocido por su protagonismo en la violencia política derechista en Italia y en América Latina. Sobre Italia, consulte Arthur E. Rowse, "Gladio: The Secret U.S. War to Subvert Italian Democracy", *CovertAction*, núm. 49, verano de 1994. Sobre Della Chiaie en Argentina, consulte Andersen, *op. cit.*, cap. 10 y 20.
13. Richard Gott, "Shots and Plots", *The Guardian* (Londres), 4 de junio de 1976, p. 17
14. Taylor y Propper, *op. cit.*, p. 23
15. Sin embargo, el Gobierno chileno se negó a detenerlos. Tras el cambio de régimen en Chile, en 1991, Contreras y el general Pedro Espinoza fueron finalmente juzgados en Chile y condenados por los asesinatos de Letelier y Moffitt. Contreras fue sentenciado a siete años de prisión y Espinoza a seis años, pero ambos permanecen en libertad mientras apelan a la Corte Suprema chilena. El ciudadano estadounidense Townley gestionó una reducción de pena negociada y ahora está en el Programa Federal de Protección a Testigos
16. Cable del agente especial del FBI, Robert Scherrer, 28 de septiembre de 1976
17. Jack Andersen y Michael Binstein, "How the CIA Spared Carlos the Jackal", *Washington Post*, 22 de agosto de 1994, p. C12. El mismo día, el *Post* citó a una fuente de la CIA no identificada que afirmaba que una "contribución clave de la CIA en el éxito francés" para capturar a Carlos, había consistido en seguir a Carlos a través de cuatro continentes durante 20 años y ayudar a "ir cerrando el lazo al no permitirle conseguir un refugio seguro". (*Ibid, In Brief*, p.3.)
18. Consultar, por ejemplo, Cámara de Representantes de Estados Unidos, *Human Rights in Uruguay and Paraguay*. Audiencias ante el Subcomité de Organizaciones Internacionales del Comité de Relaciones Internacionales, 17 de junio a 4 de agosto de 1976
19. Consultar Jack Anderson, "'Condor': South American Assassins", *Washington Post*, 2 de agosto de 1979, p. D.C.9
20. Boccia Paz, et al, *op. cit.*, Archivos Paraguayos, Archivador 245, p. 156, Carta del comandante de la DINA, general Manuel Contreras, al jefe de estado mayo paraguayo, general Benito Guanes Serrano.
21. *Ibidem*.
22. Archivos Paraguayos, varios documentos sin numerar.
23. Archivos paraguayos, documento sin numerar.
24. Entrevista de la autora con oficial militar paraguayo que solicitó permanecer anónimo, Asunción, diciembre de 1993.
25. Archivos paraguayos, documento sin numerar. Tras el anuncio de la prensa del descubrimiento de los archivos en febrero de 1993, el presidente chileno Patricio Aylwin solicitó al gobierno paraguayo toda la información sobre el Operativo Cóndor y varios parlamentarios chilenos viajaron a Paraguay para

comenzar unas investigaciones que todavía están desarrollándose.

26. Archivos paraguayos, Cuaderno de "Instrucciones especiales" perteneciente a Antonio Campos Alum, hallado en el cuartel general de la Policía Técnica.

27. Testimonios de ex prisioneros políticos del Movimiento por la Paz, Solidaridad, Soberanía y Libertad entre los Pueblos, Buenos Aires, 29 de mayo de 1993.

28. Entrevista de la autora con Aníbal Miranda, Asunción, diciembre de 1993.

29. Archivos paraguayos, Carta del Ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Sapena Pastor, al coronel Robert Thierry, 30 de septiembre de 1957.

30. Archivos paraguayos, carta del coronel Robert Thierry al Ministro del Interior, Edgardo Insfran (fecha ilegible).

31. Archivos paraguayos, cartas entre Antonio Campos Alum y oficiales estadounidenses.

32. Archivos paraguayos, carta de Robert Scherrer a Antonio Campos Alum, 1974 (día y mes ilegibles).

33. Archivos paraguayos, carta de Robert Scherrer a Antonio Campos Alum, junio de 1976 (día ilegible).

34. Entrevista de la autora con Martín Almada, Asunción, 24 de febrero de 1993.

35. Branch y Propper, *op.cit.*, pp. 6-7.

36. *Ibid.*, pp. 1-3, 10-13; y García Lupo, *op. cit.*, p- 150. Walters negó todo conocimiento sobre la misión en una cable enviado al Embajador Landau, con fecha 4 de agosto de 1976.

37. Citado en Epstein, *op. cit.*

38. Archivos paraguayos, archivo marcado "Confidencial", carta de Clarence Kelley a Antonio Campos Alum, diciembre de 1976.

39. Archivos paraguayos, informe confidencial al general Guanes Serrano, fecha ilegible.

40. Archivos paraguayos, carta con membrete de la Embajada de Estados Unidos de Calvin Clegg a Pastor Coronel, 8 de octubre de 1979.

41. Entrevista de la autora con Domingo Laino, Asunción, 26 de febrero de 1993.

42. Archivos paraguayos, curriculum vitae de Antonio Campos Alum, archivo sin numerar. El curriculum vitae de seis páginas incluye las fechas de sus estudios en instituciones militares de Estados Unidos y las fechas de los encuentros de la Liga Mundial Anticomunista, en los que él representaba a Paraguay.

43. Archivos paraguayos, carpeta "Confidencial", sin numerar.

44. *Ib idem*

45. Citado en Federico Ferber, "Paraguay: Right Activist's Resolve Breaks Repressive Apparatus", *Inter Press Service*, 26 de abril de 1993.

46. Fragmento de la carta enviada a la Embajada de Estados Unidos en Asunción por Martín Almada, mayo de 1993.

47. Conferencia de prensa de la Embajada de Estados Unidos, Asunción, 20 de febrero de 1993. Acerca del descubrimiento de las cartas en las que el consejero de Estados Unidos, Thierry, alababa a Campos Alum, Glassman declaró lo siguiente: "Es evidente que Thierry era un funcionario de un programa de

ayuda política de AID; [su tarea era] precisamente profesionalizar [las fuerzas de seguridad] e impedir los abusos de los que los paraguayos estaban siendo objeto".

48. Entrevista de la autora con un grupo de familiares de "desaparecidos" en Paraguay, Asunción, mayo de 1993.

49. Epstein, op. cit.

50. Citado en Ferber, op. cit.

51. Carta firmada por William y Alberto Inzaurrealde, Montevideo, 5 de abril de 1994.

52. Citado en Stella Calloni, "Estados Unidos busca ocultar que fue cómplice de Stroessner", *La Jornada* (Ciudad de México), 23 de febrero de 1993, p. 49.

53. Entrevista de la autora con familiares de "desaparecidos", Asunción, mayo de 1993.

54. Juan de Onis, "Rights Inquiry in Argentina Finds Evidence of Violations and Reform", *New York Times*, 17 de septiembre de 1979, p. A4

[Algunos datos cuantitativos sobre los archivos de la Operación Cóndor en Paraguay](#)

Este artículo ha sido traducido del inglés. "Los Archivos del Horror del Operativo Cóndor" escrito por Stella Calloni fue publicado en la revista *CovertAction* de Estados Unidos en el otoño de 1994. Ha sido editado electrónicamente por el Equipo Nizkor, en Madrid, a 8 de agosto de 1998.

[Derechos Humanos en Argentina](#) | [Derechos Humanos en Paraguay](#) | [Derechos Humanos en Chile](#)



Este documento es publicado en la internet por [Equipo Nizkor](#) y [Derechos Human Rights](#)

- Fuente: <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html>

Un cochabambino en manos de Pinochet.

Lucha, pasión y muerte de Jorge Ríos Dalenz.

por **Wilson García Mérida**

El 11 de septiembre de 1973 las nubes se tiñeron de sangre, el cielo se cubrió con un manto de terror y una furia desatada por fuerzas desprovistas de toda razón hizo llover muerte sobre las calles de Santiago.

El corto verano democrático-socialista que atraía las entusiastas miradas de un mundo desengañado por el totalitarismo soviético, se interrumpió violentamente ante la tormenta fascista más devastadora que se recuerda en la historia latinoamericana.

A diferencia del golpe de Banzer en Bolivia dos años antes, suscitado por una crisis de legitimidad que la desorientada Asamblea del Pueblo no pudo superar, el putsch de Pinochet buscaba aplastar un sistema democrático formal --con sus variantes electorales y parlamentarias-- que se profundizaba bajo la conducción del presidente Salvador Allende hacia un modelo socialista sin romper los marcos constitucionales. El golpe de Pinochet fue inversamente proporcional a la magnitud del proyecto democrático y constitucional que se gestaba bajo el gobierno popular de Allende.

"El toque de queda comenzaba a las cinco de la tarde y terminaba a las diez de la mañana del día siguiente" --recuerda doña María Rosario Galindo de Ríos--. "El fluido eléctrico solía interrumpirse y habían noches en que los habitantes de Santiago quedábamos inmovilizados en nuestras casas, totalmente a oscuras".

Rosario Galindo era la esposa de Jorge Ríos Dalenz, uno de los líderes y fundadores más esclarecidos del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), quien había huído de la dictadura de Banzer tras el golpe de 1971 para buscar refugio, desterrado, en el Chile democrático de Allende. Los esposos Ríos Galindo llegaron a Santiago en octubre del 71 con sus hijos de ocho y nueve años.

Primera víctima de la operación Condor.

No habían transcurrido ni 24 horas del sangriento golpe encabezado por Pinochet aquel 11 de septiembre, cuando, a las 10 de la mañana del día 12, decenas de soldados chilenos irrumpieron en el edificio donde Ríos Dalenz vivía con su familia.

Recuerda la esposa:

"Vimos llegar las patrullas por la calle Seminario. Vivíamos en el sexto piso de un edificio ubicado en esa zona. Jorge pensó que semejante despliegue militar tenía el fin de detener a personas que estaban directamente relacionadas con el gobierno de Allende, algunos de ellos eran nuestros vecinos. Ni se imaginó que el objetivo era nadie más que él".

Juan Mario Ríos Galindo era un niño de ocho años cuando vio por última vez a su padre en manos del ejército chileno:

"Mi hermano Jorge Eduardo y yo jugábamos fútbol en el pasillo de nuestro departamento cuando vimos llegar a los soldados. Subieron al piso y gritaban el nombre de mi padre buscándolo. Un militar me preguntó si yo sabía dónde estaban las armas que supuestamente mi papá escondía en la casa... Ese día nos visitaba Susy Requena, quien nos ocultó en nuestro dormitorio y nos leía un cuento mientras detenían a mi padre. Lo bajaron y lo pusieron en un jeep sin capot, yo lo miraba sentado desde una ventana y me hizo un gesto diciéndome chau con las manos. Fue la última vez que lo vi".

Juan Mario está convencido que la detención y el posterior asesinato de su padre fue resultado de una acción articulada entre las dictaduras de Banzer y Pinochet.

"Mi padre no hacía gran actividad militante en Chile. Estaba más dedicado a mantenernos y estudiar Ciencias Políticas en la FLACSO. Pero en Bolivia estaba fichado en una lista negra como fundador del MIR. Lo curioso es que dos días después de su detención, nuestro departamento fue allanado nuevamente por policías chilenos que buscaban a mi padre junto a otros dirigentes izquierdistas que vivían en el mismo edificio..."

Eso muestra que habrían dos niveles de inteligencia en la represión, uno externo y otro interno. El primero correspondía a lo que se conocería luego como la "Operación Cóndor" (un pacto de dictadores para aniquilar el "extremismo internacional"), cuya primera víctima fue este cochabambino asesinado en Chile.

"No nos permitieron repatriar sus restos"

Juan Mario Ríos Galindo:

"Cuando fuimos mi madre, mi hermano y yo a buscar a mi papá en el estadio de Santiago; nos confundimos con una multitud que intentaba ver a sus familiares presos. No nos dejaban entrar. Todo el estadio estaba cercado por un regimiento militar y miles de policías. Dentro estaban los prisioneros de Pinochet. Parecía que allí había un gran partido de fútbol. La gente rebalsaba. No pudimos dar con él...

Muchísimos años después conversé largamente con un arquitecto boliviano, de apellido Cardozo creo, quien vendía salteñas en Santiago y fue detenido bajo sospecha de colaborar con la izquierda. Fue llevado a un coliseo como el de la Coronilla, no al estadio, y allí se encontró con mi padre al atardecer del 13 de septiembre. Estuvieron sentados juntos en las graderías y luego los separaron. A las dos de la mañana del 14 de septiembre, el arquitecto, con otros presos, fue obligado a permanecer boca abajo en las puertas de un camarín y llegó a ver a mi padre que era conducido hacia ese sótano. Poco después, un prisionero chileno se acercó al arquitecto y le reveló que su amigo boliviano, mi padre, estaba muerto. Es la única versión que tenemos acerca de las últimas horas con vida de mi padre. Creemos, en base a ese testimonio, que murió el 14 de septiembre de 1973, dos días después de su detención".

Rosario Galindo de Ríos:

"Era domingo, unos cuatro días después de la desaparición de mi esposo. Mis hijos y yo fuimos invitados a almorzar por un familiar y convenimos vernos con él en un parque próximo a nuestro departamento. Cuando nos disponíamos a salir vino Carmen Pereira trayéndonos la noticia. Tonchi Marincovic le había comunicado que un médico chileno, amigo suyo, vio el cadáver de Jorge en el Instituto Médico Legal. Me apresuré en dejar a mis hijos con una amiga y fui presurosa a la morgue. Estaba a punto de desvanecerme.

En el Instituto Médico Legal habían miles de cadáveres amontonados en varias habitaciones. Miles. Habían jóvenes, ancianos, mujeres. Hallé a mi esposo entre ese montón de muertos con la cara amoratada, aunque era reconocible. Tenía la misma ropa del día en que se lo llevaron, una camisa blanca toda teñida de sangre. Tenía una clavícula fracturada y las rodilleras del pantalón desgarradas, con las rodillas descubiertas.

Doña Neiza Landívar de Arze, la suegra de Toño Aranibar, me ayudó en los trámites para recuperar el cuerpo de Jorge. Lo cremamos para facilitar su repatriación y tenía sus cenizas guardadas en una latita todo el tiempo en mis manos.

Esos días el gobierno del general Banzer mandó una ayuda de víveres a Pinochet en un avión que llegó de La Paz. Algunos amigos presionaron para que mis hijos y yo pudiésemos retornar a Bolivia en ese avión. Nos prohibieron traer cartas o encomiendas. Subimos casi sin equipaje. En el aeropuerto, un militar de apellido Quiroga Terán impidió que suba al avión las cenizas de mi esposo, me decía que por órdenes superiores. Un tío mío, Don Alfredo Galindo Quiroga, se encargó algún tiempo después de hacer llegar los restos a Cochabamba...".

¿AVENIDA JORGE RÍOS DALENZ?

El 7 de septiembre de 1983, la Municipalidad de Cochabamba encabezada por el alcalde Hugo Montero Mur denominó una apacible avenida en el norte de la ciudad con el nombre del martir mirista que murió asesinado por el régimen de Pinochet. La avenida Jorge Ríos Dalenz era una prolongación de la avenida Santa Cruz. Asistieron a su inauguración (en la foto) amigos, familiares y correligionarios de Ríos Dalenz y ese acto parecía ser el tributo más justo a este gran cochabambino. Sin embargo la denominación quedó sin efecto de un día a otro. A ningún mirista ni emebelista se le ocurrió ratificarla a través de una respectiva Ordenanza Municipal.

Su única arma era la honestidad.

Jorge Ríos Dalenz tenía un carisma innato. Quienes lo conocieron coinciden en describir a un joven con gran fortaleza física y moral. Sus actividades abarcan escenarios donde derrochaba energía a caudales y creaba ámbitos agradables y positivos.

Nació en Cochabamba el 25 de julio de 1941, estudió en el Colegio La Salle donde se destacó como un gran deportista, era un campeón del basketbol. Estudió Odontología en la Universidad de San Simón, y aunque egresó con las mejores notas la pasión política y los ideales del cambio social lo atraparon como a miles de jóvenes de su generación.

Don Mario Mercado Rocabado fue uno de sus mejores amigos:

"Fui mayor que él con un par de años y lo conocí cuando hacía sus primeros cursos de Odontología, yo formaba parte del FRUC, el frente universitario de los jóvenes demócrata-cristianos cuya guía era entonces el padre Lorenzo Pérez".

Junto con Antonio Aranibar, Alfonso Ferrufino, Alfonso Camacho y otros universitarios católicos, Ríos Dalenz convirtió al FRUC en una punta de lanza de jóvenes que se rebelaron

contra sus dirigentes del Partido Demócrata Cristiano y formaron el PDC-Revolucionario.

En 1969 Ríos Dalenz fue presidente de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB) y desde esa palestra fue el artífice, junto con Aranibar, para articular lo que sería pronto el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

"Creo que el auténtico líder que tuvo el MIR fue Jorge Ríos Dalenz, era él quien estaba destinado a ser el jefe nato de ese partido y creo sinceramente que lo habría hecho mejor que Jaime Paz", opina el doctor Fernando Peña, un condiscípulo lasallista de Ríos y compañero de equipo en las lides del basket.

Según Mario Mercado, fue Ríos Dalenz quien invitó a Jaime Paz a integrarse al MIR. *"Hay un grupo interesante de marxistas independientes, encabezados por un ex seminarista, que desean sumarse al proyecto, me informó una vez Jorge. Yo no estuve de acuerdo con ese ingreso. Jaime Paz me daba mala espina",* revela Mercado.

A pesar de su pasión por la política, Ríos Dalenz jamás perdió el sentido del humor. *"Era un gran cuequero" --recuerda su esposa-- "Todas las chicas se morían por bailar con él".*

"Cuando llegó Pelé con el Santos para jugar contra Strongest, mi padre movió cielo y tierra, convenciendo a Jorge Gumucio para que mi hermano y yo entremos a la cancha como mascotas del 31 de Octubre, que jugaba en preliminar, y de ese modo pudimos ver, saludar y tocar al Rey Pelé. Esas alegrías solía darnos Jorge Ríos Dalenz, nuestro padre".

Testimonos de una calidad humana

Fernando Peña:

"Fuimos amigos desde el colegio, somos bachilleres del 59, y compartimos tiempos que jamás olvidaré especialmente en memorables jornadas de basket.

Jorge Ríos Dalenz era una persona que reunía los más nobles atributos humanos y era muy inteligente. Fue el abanderado del colegio junto con otros destacados lasallistas de nuestra generación como lo fueron Ricardo Mitre, un médico que actualmente radica en Pitsburg, y el ingeniero Gonzalo Claire, uno de los mayores expertos agrónomos del país en materia de tubérculos.

Tenía un gran sentido del humor. Poseía tal talento que imitaba espectacularmente a los Globber Trotters, esos negros que

maravillaban con el balón de basket. Hacía las delicias de las chicas que iban a vernos jugar en el colegio. Fuera de la cancha y de las lides políticas, bailaba rock and roll y cueca como nadie".

Mario Mercado Rocabado:

"Era un dirigente nato y un gran polemista. Le gustaba empaparse del pensamiento político moderno y ello le llevó a buscar una opción política de trabajo por los pobres en base a la fe cristiana y los instrumentos que brindaba el marxismo científico.

Como dirigente universitario se destacó porque sus gestiones trascendían la politización y fortalecían los aspectos académicos.

Cuando llegó a La Paz como dirigente de la CUB y comenzó a gestar la fundación del MIR, se enfrentó contra periodistas conservadores como Daniel Alvéstegui, quien criticaba a Jorge de promover el comunismo entre la juventud. Los enemigos de las ideas que Jorge postulaba invocaban la participación del ejército para restituir los principios de 'Dios, Patria y Hogar'. Y esos principios se convirtieron en golpes de estado y en regímenes como los de Pinochet que terminaron con la vida de Jorge.

Guido Ovando:

Jorge Ríos Dalenz era la estrella del Club Andino, el equipo de basket con el que fuimos campeones varias veces. Hacíamos un gran equipo con Fernando Peña, Jorge Torrico, Oscar Avila y Chino Navarro, quien murió en Teoponte. Nuestro grupo se movía bajo la tutela de don Yesir Aramburo, todavía en las épocas de una gran rivalidad entre el Andino y el Club Salamanca.

El era un auténtico líder. Cierta noche, cuando perdimos un partido en la cancha municipal, salimos terriblemente iracundos y se nos ocurrió romper un cartel en la calle y la policía nos sorprendió. Lo primero que hicieron los guardias fue inmovilizar a Jorge, debido a su estatura.

Era una persona que se desenvolvía con soltura y suavidad en cualquier ambiente. Tenía un carisma muy especial".

Remo di Natale:

"Era un muchacho dinámico, inquieto, muy creativo. Lo conocí durante una reunión del Partido Demócrata en Potosí, donde la fracción a la que él pertenecía junto con Adalberto Kuajara y Antonio Aranibar cuestionaba nuestra línea.

Estos jóvenes estaban muy influenciados por la experiencia guerrillera del Che Guevara y fueron muy duras las polémicas que entablamos con ellos en el PDC.

Su muerte fue uno de los grandes crímenes cometidos por la dictadura tanto más execrable contra un líder joven lleno de ilusiones.

Jorge Ríos Dalenz fue asesinado en un país que no era el suyo. Mal puede entonces el ex dictador Pinochet plantear el tema de la extraterritorialidad en el juicio que le espera, si su gobierno mató en su país gente extranjera sin ningún derecho a defensa, como fue el caso de Ríos Dalenz.

Este artículo fue publicado en "Los Tiempos" de Cochabamba, Bolivia en noviembre de 1998. Editado electrónicamente por el Equipo Nizkor en Madrid a 31 de diciembre de 1998.

[Juicio contra Pinochet](#) | [DDHH en Bolivia](#)



Este documento es publicado en la internet por [Equipo Nizkor](#) y [Derechos Human Rights](#)

- Fuente: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/bol.html>



Servicios

-  [Servicios personalizados](#)
-  [Artículo en XML](#)
-  [Referencias del artículo](#)
-  [Como citar este artículo](#)
-  [Citado por SciELO](#)
-  [Citado por Google](#)
-  [Similares en SciELO](#)
-  [Similares en Google](#)
-  [Traducción automática](#)
-  [Enviar artículo por email](#)

Universum (Talca)

versión On-line ISSN 0718-2376

Universum v.19 n.1 Talca 2004

doi: 10.4067/S0718-23762004000100007

Revista Universum Nº 19 Vol.1 :122 - 137, 2004

ARTICULOS

La Operación Cóndor y la guerra fría

Alejandro Paredes (*)

() Licenciado en Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Doctorando en Historia, Universidad de La Plata, Argentina.*

RESUMEN

Este artículo narra el impacto de las dictaduras militares y la creación de la Operación Cóndor en Cono Sur latinoamericano, en el contexto de la "Guerra Fría". Para su estudio, el artículo está dividido en tres momentos. En el primero, se analizarán los principales factores estructurales que desencadenaron en las dictaduras y la conformación de la Operación Cóndor. En el segundo el accionar de la operación Cóndor como "policía" de la lucha contra el socialismo en el Cono Sur y en el tercero algunos problemas que tuvieron que afrontar la redemocratización de estos países.

Palabras claves:

Operación Cóndor- Operación Colombo- Dictaduras militares- Cono Sur- Argentina- Bolivia- Brasil- Chile- Paraguay- Uruguay.

ABSTRACT

This article narrates the impact of the military dictatorships and the creation of the Condor Operation in Latin American South Cone, in the context of the "Cold War". For its study, the article is divided at three moments. In first, there will be analyzed the main structural factors that triggered in the dictatorships and the conformation of the Condor Operation. In the second driving of the Condor operation as "police" of the fight against the socialism in the South Cone and the third some problems that had to confront the redemocratization of these countries.

Key words:

Condor Operation- Colombo Operation- Military Dictatorships- South Cone- Argentine- Bolivia- Brazil- Chili- Paraguay- Uruguay.

INTRODUCCIÓN

La tensión entre la subjetividad y el análisis histórico siempre está presente pero es mayor frente a acontecimientos del Pasado Reciente por la persistencia de los actores sociales y sus personajes. Lo anterior define al pasado reciente que es *un pasado que aún no ha pasado* e implica un esfuerzo mayor del historiador (que confronta sus posturas personales durante el periodo que estudia y los datos que brindan las fuentes que utiliza) y del lector, que a veces no se permite leer posturas encontradas con su interpretación de los mismos hechos. En este sentido es importante analizar que el artículo parte de una defensa a la democracia (en oposición a la defensa de las dictaduras inevitables), al respeto a la autodeterminación de los pueblos y a los derechos humanos. El impacto de las dictaduras en el Cono Sur, que además fue campo de batalla de la "Guerra Fría", ha sido central en su actual conformación social. Su pobreza estructural y su poca capacidad de negociación ante los intereses transnacionales, no es sólo resultado de la vorágine globalizadora sino también del sabotaje estadounidense en el contexto de la guerra fría, a cualquier intento de socialismo o capitalismo fuerte en la región. En este sentido, fueron fundamentales la

Operación Cóndor y la cadena de gobiernos antipopulares legitimados a través de la represión, propiciada por los Estados Unidos para mantener su hegemonía. Para su estudio, el artículo está dividido en cuatro momentos. En los dos primeros, se analizarán los principales factores estructurales que desencadenaron las dictaduras y la conformación de la Operación Cóndor, respectivamente. En el tercero, el accionar de la Operación Cóndor como "gendarme" de la lucha contra el socialismo en el Cono Sur y en el cuarto algunos problemas que tuvieron que afrontar la redemocratización de estos países.

I. PRINCIPALES PROCESOS SOCIALES INTERVINIENTES EN LA CREACIÓN DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

Los procesos estructurales que contribuyeron a la existencia de la Operación Cóndor están complejamente entrelazados, pero a fines analíticos se han agrupado en tres. El primero es la histórica alianza entre las clases dominantes locales y la de los países centrales; el segundo, altamente influyente, es la de los intereses estadounidenses en la región durante la guerra fría y la de su acción ideológica sobre los ejércitos nacionales y finalmente, el tercero es la conformación de los gobiernos progresistas. El conflicto se originó por la retroalimentación mutua de los dos primeros y la oposición al tercero.

Con respecto al primero, la estrecha relación de las oligarquías nacionales y la de los países centrales determinó gran parte del desarrollo histórico del Cono Sur. El fuerte enlace entre la estructura de poder local e internacional, adecuaron el control social al sistema de producción de los países periféricos¹. El dominio se concentró en una oligarquía de comerciantes y latifundistas apoyados por el ejército que retuvieron casi todo el poder económico. Durante el siglo XX, la falta de una burguesía nacional fuerte; la pasividad de la masa (sometida por una oligarquía omnipresente) y el imperialismo norteamericano (que para defender sus intereses protegió a enemigos de la democracia), propiciaron las dictaduras². Si bien la legitimidad de la democracia no se discutía y las dictaduras sólo eran régimen de excepción, estas últimas eran muy recurrentes. Los países centrales, al comercializar las materias primas que las clases altas explotaban³, reforzaron el latifundio y un nuevo colonialismo económico. Como resultado, las oligarquías se debilitaron frente al extranjero; surgió la clase media (principalmente urbana) y los trabajadores se organizaron en numerosas entidades en un contexto de pseudodemocratización respetuoso del orden neocolonial⁴. Así, el control social fue prioritario para establecer relaciones sociales convenientes a los intereses de las potencias y justificó la intervención oficial en auxilio de privilegios minoritarios desprotegiendo necesidades colectivas. De esta forma el proceso mediante el cual algunos grupos de marginados se transformaron en activamente contestatarios, fue relativamente sencillo. La disminución de la calidad de vida a niveles mínimos de millones de ciudadanos los llevó a procurar sobrevivir como sea. Estos grupos fueron consecuencia del sistema social excluyente mientras el Estado era una organización para la protección de los grupos de poder que apeló tanto a prácticas legales como ilegales⁵.

La íntima relación entre la potencia hegemónica, los Estados Unidos, y los grupos dominantes locales remite al segundo proceso. Al finalizar la segunda guerra mundial, la actitud de Washington hacia América Latina estuvo determinada por la división de las áreas de influencia con la URSS; la derrota de la guerra de Vietnam y el triunfo de la revolución socialista en Cuba. Luego de la humillación que significó Cuba, la Casa Blanca necesitaba incidir sobre cualquier gobierno antinorteamericano para seguir dominante en la región, pero no podía por el repudio que generó en su sociedad la guerra de Vietnam. La salida fue la Doctrina de Seguridad Interna que para Estados Unidos implicó el apoyo a gobiernos que ejercieran la función de policías en la región⁶. En 1967 el secretario de Defensa Norteamericano afirmó que el objetivo principal para Latinoamérica era el desarrollo de fuerzas militares y *paramilitares* locales para asegurar la seguridad interna⁷. Estados Unidos, se preocupó por el fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos (sólo entre 1970 y 1973 les destinó cerca de 4.300 millones de dólares) y por difundir la doctrina de la seguridad nacional en distintas instancias de instrucción. La Escuela del Ejército de las

Américas, en Panamá, fue el principal centro de adiestramiento para extranjeros aunque existieron otros⁸. Todos los cursos incluyeron en sus programas un momento para alertar sobre el peligro del avance rojo. En algunos se enseñó a torturar (practicando en los mismos alumnos⁹) o a fabricar bombas con elementos caseros. En Paraguay, entre los Archivos del Horror (ver punto IV) se encontró un manual de Fort Gulick para interrogadores que instruía sobre cómo mantener vivas a personas torturadas con electricidad¹⁰. Además de su asesoramiento, la inteligencia estadounidense distribuyó equipo eléctrico de tortura e intercambió información sobre exiliados. En Fort Gulick, además de la Escuela de las Américas, funcionó el centro de planificación y operaciones contrainsurgentes hemisféricas que favoreció las comunicaciones internacionales para la Operación Cóndor a través de la red de telecomunicaciones del Gobierno de los Estados Unidos¹¹.

Pero en oposición a los dos procesos anteriores, surgieron en el Cono Sur gobiernos que propugnaron el desarrollo interno postergando los acuerdos de explotación de recursos naturales con las multinacionales. Tampoco tenían intenciones de aceptar la injerencia de los Estados Unidos y, aunque muchos de sus mandatarios no eran socialistas, existía la posibilidad de la constitución de un eje de países nacionalistas. Estos gobiernos proponían ficciones orientadoras nacionales populares opuestas a las ficciones construidas por las oligarquías¹². Esto fue sin duda uno de los detonantes de las dictaduras latinoamericanas, ya que estos proyectos de país de crecimiento hacia adentro desarticulaban la estructura extravertida de producción primaria. Esta ficción se retroalimentó a través de distintas expresiones (partidos políticos, algunas corrientes religiosas, pedagógicas, artísticas, escuelas filosóficas, etc.), que provocaron una movilización de los sectores populares y medios y alarmaron a los grupos dominantes y a la Casa Blanca que lo vieron como una amenaza al *status quo* e infiltración comunista. Sumado a esto creció la violencia política y el descrédito de la democracia, luego de gobiernos impotentes (cuando no cómplices) ante las apetencias de las oligarquías y las multinacionales. El triunfo de la revolución cubana impulsó otro modo de hacer política según el cual una toma violenta del poder terminaría con los vicios de estas sociedades. Así surgieron los grupos guerrilleros PRT, Montoneros, Tupamaros y MIR, cuyo optimismo desvalorizaba a sus oponentes mientras estos organizaban una contraofensiva con el apoyo velado de Washington¹³. La represión estatal fue infinitamente violenta, torturó, mató y desapareció a cientos de personas; infló hechos de violencia por parte de las guerrillas y manipuló noticias. Apoyándose en la Doctrina de Seguridad Nacional todo civil fue un potencial enemigo y los sospechados fueron eliminados sin juicios, violando sus derechos, robándoles sus bienes; mientras que los adeptos al régimen se enriquecían gracias al Estado. De esta manera el Cono Sur se vio asolado por cuatro tipos de dictaduras. La personal: Paraguay (con el Gral. Stroessner, 1954-1989). Las burocráticas y desarrollistas: Argentina (1966-1970) y Brasil (1964-1985). Las nacionalistas y reformistas: Bolivia (Gral. Torres, 1970-1971) y Perú (Velazco Alvarado, 1968-1975). Finalmente, los regímenes terroristas y neoliberales de Argentina (1976-1983); Bolivia (1971-1978); Chile (1973-1988) y Uruguay (1973-1988)¹⁴. Entre estas últimas se ideó la Operación Cóndor.

II. EL NACIMIENTO DEL CÓNDOR

El derrocamiento del General Juan José Torres en Bolivia fue la puerta a dictaduras más sangrientas. Su gobierno, apoyado en la Central Obrera Boliviana, fue derrocado por grupos proestadounidenses al mando del General Hugo Bánzer, el 21 de agosto de 1971. La represión fue intensa, el 23 de agosto, el General Zenteno Anaya, ordenó a sus tanques pasar por encima de universitarios que bloqueaban una avenida¹⁵. Aunque los Estados Unidos premió al dictador con créditos, éstos no mejoraron la calidad de vida de los ciudadanos y en 1972 se realizó una maxidevaluación. Al año siguiente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) retiró su apoyo a Bánzer y en 1974 la crisis social se agudizó aún más cuando algunos precios de la canasta de productos básicos subieron al doble. En consecuencia, una gran agitación nació en Cochabamba que fue respondida con más violencia; en la Masacre de Valle murieron al menos ochenta bolivianos¹⁶. Luego de un

intento golpista realizado ese año, Bánzer reemplazó los civiles de su gobierno por tecnócratas neoliberales y uniformados y suspendió los partidos políticos y los sindicatos.

Controlada Bolivia, el triunfo de las Elecciones de la Unidad Popular en Chile fue la próxima preocupación de la Casa Blanca. De inmediato la CIA puso en marcha el fallido Proyecto Fulbert para impedir la asunción de Allende y colaboró en el asesinato de René Schneider, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, cuyo reemplazo fue otro fiel constitucionalista, el General Carlos Prats. Si bien en un principio los intentos golpistas no fueron eficientes, la asfixia económica daba sus frutos. Estados Unidos sabotó los préstamos a Chile, invitó a sus empresas a retirarse de países que le comerciaban y solventó a numerosos conspiradores (por ejemplo, la central de la CIA en Paraguay financió parte de la huelga de camioneros y también recibió ayuda el líder neofascista del Frente Nacionalista Patria y Libertad, Roberto Thieme, oculto en Mendoza¹⁷). Hacia 1973, los industriales formaron el "Sistema de Asociaciones Civiles Organizadas" a fin de provocar un desabastecimiento¹⁸. En setiembre el cerco se había cerrado, Prats tuvo que renunciar y el día 11 el general Augusto Pinochet perpetró el golpe asesinando la única democracia en su tiempo con madurez suficiente para permitir la asunción de una coalición comunista.

La huida de bolivianos y chilenos hacia Argentina se sumó a la de los uruguayos. El 27 de junio de 1973 el Presidente electo de Uruguay, Juan María Bordaberry, había disuelto el Parlamento con apoyo de las Fuerzas Armadas. Tres años después, estas fuerzas echaron a los civiles del gobierno. En Argentina, la cantidad de inmigrantes limítrofes ascendió de 533.850 a 753.428 entre 1970 y 1980¹⁹. El ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) le prestó un gran apoyo y entre junio y septiembre de 1976, trasladó de la Argentina a 1.075 exiliados, mientras otros 1.511 le pidieron amparo. El mayor contingente fue el chileno, durante 1974 ingresaron por Mendoza 107.800²⁰. El Diario *Los Andes* registró el cruce de la cordillera a pie de miembros del MIR, que se reunieron con Montoneros. Estos últimos, junto a tupamaros cruzaron hacia Chile y numerosos chilenos y argentinos se organizaron para presionar una redemocratización formando sindicatos, estudiantiles, partidos políticos, uniones vecinales y entidades culturales. Esta intensa actividad preocupó a Pinochet y los vio como sus principales enemigos, así surgió Cóndor. Una de las primeras acciones contra los exiliados fue el asesinato de Carlos Prats en 1974. Quince días antes él le había confiado a Gladys Marín (del partido comunista chileno) que sabía que la DINA, la CIA y la Triple A, planeaban su muerte²¹. Pero para entenderlo es necesario ampliar lo que sucedía en Buenos Aires.

Es común escuchar las quejas de peronistas que afirman que tanto el derrocamiento como el regreso del general Domingo Perón fue fruto de la instigación estadounidense. Esta afirmación polémica (que reduce los acontecimientos argentinos a meras repercusiones de los intereses de EEUU en la región), no es fácil rebatirla. Durante su exilio, el general se había convertido en un mito poderoso, y muchos jóvenes de clase media y alta (hijos de los antiguos antiperonistas) se identificaban con esa imagen romántica que el líder usufructuaba. El giro hacia la izquierda de gran parte del peronismo (liderada por la juventud peronista) durante su exilio alarmó a Washington. La muerte de Perón fuera del país haría su mito irrefrenable y fácilmente manipulable desde visiones izquierdizantes. Al país del norte le convenía un regreso rápido del general pero acompañado por personas "confiables". Esto explicaría las alianzas tejidas en España por la mano derecha de Perón, López Rega, con grupos anticastistas, fascistas italianos y franquistas ¿Pero fue López Rega un infiltrado de derecha o sólo cumplía las órdenes de Perón? Ya en Argentina López Rega, desde el ministerio de Bienestar Social organizó la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que, entre 1973 y 1976, asesinó a 2.000 militantes en su mayoría peronistas de izquierda pero también comunistas y socialistas²². Paralelamente, el por tercera vez Presidente Perón fustigó la ascensión de la violencia y prometió esclarecer los hechos. Repudió al golpe contra el presidente chileno y le ofreció a Carlos Prats todo su apoyo poco antes que fuese asesinado. Su sucesora, la viuda María Estela Martínez de Perón, fue más dura. Permitió el Operativo Independencia en la selva tucumana, donde alrededor de 600 miembros del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) intentaron provocar un foco revolucionario sin mayor éxito. En contrapartida el ejército envió cerca de 5.000 hombres

en forma rotativa a modo de entrenamientos para el futuro terrorismo de Estado. Sólo por el campo de concentración "La Escuelita" pasaron 1.500 desaparecidos (casi el triple de los miembros del ERP), supuestamente para terminar con las bases urbanas de la guerrilla.

A mediados de los setenta, las fuerzas represivas del Cono Sur habían controlado la situación con un saldo de cuatro millones de exiliados en países vecinos, 50.000 asesinatos, al menos 30.000 desaparecidos, 400.000 encarcelados y 3.000 niños asesinados o desaparecidos²³. En julio de 1975, la séptima Conferencia Bilateral de Inteligencia entre Paraguay y la Argentina, llegó a la conclusión que era necesaria la coordinación de las actividades de inteligencia de ambos países²⁴. Tres meses después, la DINA organizó un encuentro de los jefes de inteligencia militar de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay; aunque la Operación Cóndor nació en una reunión posterior en la que sólo invitó a Paraguay²⁵. La misma consistía en la recolección, intercambio y almacenamiento de información sobre líderes y grupos políticos, entre los países del Cono Sur. Además, realizarían operaciones conjuntas en los países miembros con el fin de secuestrar y llevar a sus países de orígenes a los exiliados políticos o de eliminarlos (como ya había ocurrido con Carlos Prats y su esposa). Finalmente también acordaron la organización de una "Tercera Fase" para realizar tareas conjuntas en países no miembros de esta operación que asilaban a personalidades molestas para las dictaduras sudamericanas. Desde la Casa Blanca el secretario de Estado, Henry Kissinger advertía a las embajadas de Buenos Aires, Montevideo, Santiago, La Paz, Brasilia y Asunción, prudencia en estas acciones²⁶.

III. EL CÓNDOR VUELA

Las acciones más conocidas de la operación Cóndor fueron la operación Colombo, el seguimiento, traslado y eliminación de exiliados políticos en los países miembros, la "Fase Tres" y el uso del terror en Centroamérica. A continuación veremos esto en detalle.

Frente a la inminente visita de una comisión de Derechos Humanos a Chile; la DINA y la Triple A (grupo de tareas de Cóndor en Argentina hasta 1976) acordaron la Operación Colombo para *reaparecer mediáticamente* a 119 desaparecidos chilenos. Según el macabro plan, la DINA entregaría a la Triple A documentos falsos de chilenos muertos en campos de concentración, y ésta a su vez los dejaría junto a cadáveres irreconocibles en lugares públicos²⁷. Los muertos eran en realidad militantes de izquierda, secuestrados por la Triple A. Así se encontraron en distintos lugares de Buenos Aires cuerpos violentamente torturados, con algún documento que los identificaba y una nota en la que el MIR los ajusticiaba. En tanto, periódicos colaboracionistas de ambos países, divulgaron que esto era obra de una lucha interna de los miristas por la conducción del movimiento. De este modo 119 chilenos desaparecidos "aparecieron" muertos en Argentina en una lluvia de noticias falsas que hablaban de avistamientos de miristas en Tucumán o cruzando la cordillera para entrar o salir de Chile. En oposición estaban los testigos del secuestro en sus casas o en sus trabajos y los que los vieron en campos de concentración. Muchos de ellos nunca habían sido miristas. Además, dado el antisemitismo de la Triple A, habían seleccionado de la larga lista de documentos entregados por la DINA, un gran porcentaje de apellidos judíos.

Aparte de la Operación Colombo, en 1974 al menos 15.000 refugiados políticos sufrieron represiones ilegales y al año siguiente, por lo menos 69 fueron amenazados para que abandonaran el país. En 1976, después que la presidenta Isabel de Perón fuera derrocada se desnudó la persecución contra los exiliados políticos. A sólo dos días del golpe militar, dos militantes del MOPOCO (Movimiento Popular Colorado) fueron arrestados en Posadas y llevados a un centro clandestino paraguayo. Al mes siguiente en Buenos Aires, la policía detuvo diecinueve exiliados protegidos por el ACNUR en un hotel y el tercer hombre del MIR, Edgardo Enríquez, fue secuestrado junto a una brasileña y asesinado en Chile²⁸. Dos meses después, hombres armados secuestraron 23 chilenos, dos paraguayos y un uruguayo, de dos hoteles más y el uno de junio el ex presidente boliviano, Juan José

Torres, fue asesinado²⁹. Frente al desamparo, muchos exiliados ocuparon la Embajada de Canadá, hasta poder salir del país³⁰. De la larga lista de víctimas que siguió puede mencionarse los uruguayos, Zelmor Michelini (senador), Héctor Gutiérrez Ruíz (ex presidente de la Cámara de Representantes) y una pareja de militantes del Frente Amplio; también los paraguayos Agustín Goiburú (uno de los fundadores del MoPoCo) y un miembro del Partido Comunista Paraguayo junto a otro del Movimiento Obrero que fueron secuestrados en Buenos Aires y desaparecidos en Paraguay³¹. El saldo fue atroz. En total unos cuarenta bolivianos desaparecieron en la Argentina (en contraposición, sólo tres en Chile)³² y 120 paraguayos³³. Además, entre julio y septiembre de 1976 más de 30 uruguayos desaparecieron en un operativo de la inteligencia argentina y uruguaya. El OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas uruguayo) los detuvo en tres campos clandestinos: Automotores Orletti, el Pozo de Banfield y el Pozo de Quilmes. En el primero habían al menos, 200 uruguayos secuestrados y unos 50 en cada uno de los otros dos. El 28 de octubre, el gobierno de Montevideo anunció (mientras que se intentaba obligar a los detenidos a recrear un falso ataque en Uruguay), que las supuestas desapariciones eran en realidad un complot para infiltrarse en Uruguay³⁴. En la lista de los 62 supuestos miembros del complot figuraban 26 uruguayos secuestrados ese año.

La eliminación de los opositores a las dictaduras se repitió en todos los países del Cono Sur. En 1973, el General Andrés Selich, embajador de Bolivia en Paraguay que quería suceder a Bánzer, fue asesinado³⁵. En 1975, el militante del MIR Jorge Isaac Fuentes fue secuestrado en Paraguay y asesinado en Chile. En 1976, en Brasil el ex presidente brasileño Juscelino Kubitschek murió en un extraño accidente; en Uruguay una maestra fue secuestrada en la embajada de Venezuela y el gobierno argentino le pidió al brasileño la detención de 149 argentinos³⁶. En 1978, en Porto Alegre dos uruguayos fueron apresados y deportados³⁷; mientras que en Perú, un grupo de intelectuales fue secuestrado y llevado a Jujuy (Argentina) pero la presión internacional logró liberarlos³⁸. En 1980, dos montoneros fueron secuestrados en Río de Janeiro y llevados a Buenos Aires³⁹ y en un mismo operativo en Lima, un obrero secuestrado en Argentina fue llevado a esa ciudad para reconocer a exiliados argentinos, luego cinco fueron secuestrados y llevados a Bolivia. Entre ellos Noemí Gianetti, madre de un desaparecido, que apareció muerta en Madrid⁴⁰.

Paralelamente a la persecución de los exiliados en el Cono Sur, la "Tercera Fase" hizo lo propio en otras naciones principalmente en Europa y el resto de América donde grupos de exiliados denunciaban la crueldad de las dictaduras. La tercera Fase constaba de dos grupos (uno encargado de seguimientos a exiliados y otro de su eliminación), que salían con documentación falsa provista por los otros países. Cóndor se ideó para asesinar en París al embajador boliviano y a un agregado uruguayo, y a un oficial chileno en Medio Oriente⁴¹. En 1975 se intentó asesinar en Roma al exvicepresidente chileno Bernardo Leighton y su esposa. En mayo de 1976, el embajador de Bolivia en París, el General Joaquín Zenteno Anaya, que había protestado por la muerte de Selich, fue asesinado⁴². En setiembre fue asesinado en Washington el ex ministro de relaciones exteriores y defensa chileno, Orlando Letelier y su secretaria, luego de impedir el otorgamiento de créditos a Chile. El asesinato estuvo planeado por Michael Townley doble agente de la DINA y la CIA y por el CORU (Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas) una organización de cubanos anticastristas que trabajaba para la CIA.

Los Estados Unidos apoyó con entusiasmo la Operación Cóndor en el Cono Sur, pero para sus acciones en Centroamérica la CIA creó al CORU. Aunque muchas de sus acciones fracasaron (como el fallido asesinato de Fidel Castro) otras terribles sí, como la voladura de un avión cubano con un saldo de 75 muertos⁴³. El CORU era también el mejor aliado de Cóndor en las acciones sobre Centroamérica. Fiel al mandato de la Doctrina de Seguridad Continental, los ejércitos del Cono Sur se convirtieron en gendarmes de la "frontera ideológica" y a principios de la década de 1980 participaron en la represión de Centroamérica. En 1980, catorce de los veinte millones que vivían en esa región, eran pobres. Esto dio origen a levantamientos populares contra las pocas familias que manejaban las economías nacionales aliadas a empresas trasnacionales. En 1980,

periodistas de San Salvador, Nicaragua y Guatemala denunciaron la presencia de escuadrones de la muerte argentinos, chilenos y uruguayos. La matanza de líderes locales fue irrefrenable, en San Salvador, entre 15.000 y 18.000 personas fueron asesinadas ese año. En Guatemala, el blanco fueron los políticos socialdemócratas que acusaban a los Estados Unidos de apoyar las dictaduras. En Jamaica, a través de la Operación Lobo, Washington intentó derrocar al socialdemócrata Michael Makey. Finalmente en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en el poder desde julio de 1979, sufrió la constante agresión del gobierno de Ronald Reagan y del terrorismo de los *contras*⁴⁴. En contrapartida en 1980, el ERP (con apoyo de cercanos a Stroessner que lo traicionaban⁴⁵) asesinó en Asunción al exdictador Anastasio Somoza Debayle para detener el financiamiento a los contras, sin poder evitar el fracaso del sandinista. El éxito del terror en Centroamérica llevó al Ejército Argentino a planificar con Bánzer, la ejecución de una nueva dictadura en contra de la seudodemocracia boliviana en la que Bánzer había perdido las elecciones. Esta nueva irrupción militar fue conocida como la "narcodictadura", y a poco de iniciado el régimen que puso al frente a Luis García Meza, el dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz que encabezaba un juicio contra Bánzer, fue asesinado y todas sus pruebas de las violaciones a los derechos humanos desaparecieron⁴⁶. El Ejército Argentino contribuyó en el planeamiento, brindó 200 efectivos y paramilitares, se preocupó de mejorar la posición internacional de la nueva dictadura y le dio créditos por 800 millones de dólares⁴⁷.

IV. EL LEGADO: DEMOCRACIAS VIGILADAS

A comienzos de los ochenta la democracia se abrió paso en el Cono Sur y hubo elecciones en Perú (1980), Bolivia (1982), Argentina (1983), Brasil y Uruguay (1985) y tardíamente Chile y Paraguay (1989)⁴⁸. Este nuevo clima permitió en diversos grados la revisión de los sucesos pasados. En Buenos Aires en 1985, 833 testigos declararon en el juicio a las ex juntas militares y en la sentencia final se estableció que: "*se cometieron en perjuicio de gran cantidad de personas, [...] apresamiento violento, el mantenimiento en detención en forma clandestina, el interrogatorio bajo tormentos y, en muchos casos la eliminación física de las víctimas, lo que fue acompañado en gran parte de los hechos por el saqueo de los bienes de su vivienda*"⁴⁹. En Brasil, fue importante el proyecto "Brasil nunca mais", compuesto por 12 tomos con más de diez mil documentos del Supremo Tribunal Militar clandestinamente fotocopiados que en 1986 fueron donados a la Universidad de Campinas⁵⁰. Pero sin duda alguna la mayor prueba de la existencia de la Operación Cóndor fue encontrada por Martín Almada en una comisaría de Lambaré (Paraguay), en 1992. Los llamados "Documentos del Horror" eran cuatro toneladas de reportes de los informantes, interrogatorios, grabaciones, telegramas confidenciales y detalles sobre la transferencia de arrestados a otros países⁵¹. Esto desnudó la cooperación de los Estados Unidos y permitió a familiares pedir al presidente Clinton una compensación por las víctimas de la represión en Paraguay, que por supuesto, no fue aceptada⁵².

En Chile, debido a la importante injerencia en la vida política de su ejército, el hito más importante en el juzgamiento por los atropellos de los derechos humanos se realizó en el extranjero. Esta fue la detención de Pinochet en Londres en 1998; aunque también fueron importante el juicio en los EEUU del caso Letelier en 1978 y el juicio del caso Carlos Prats, en Argentina, en el año 2001. En el primero, Michael Townley, asumió su participación en los asesinatos de Orlando Letelier y su secretaria; de Carlos Prats y su esposa; del ex presidente Juan José Torres; y también en el atentado en Roma contra Bernardo Leighton y su esposa⁵³. Aunque fue encontrado culpable, la justicia estadounidense lo liberó a cambio de información confidencial. Con respecto al caso Prats el agente de la DINARA, Arancibia Clavel fue condenado a prisión perpetua en Argentina por su participación en el asesinato. Pero el caso de mayor contundencia fue la detención de Pinochet en Londres en 1998; y aunque no fue juzgado, su detención causó un gran impacto en la dividida sociedad chilena. También lo hizo la declaración de Margaret Thatcher que agradeció a Pinochet la ayuda durante la guerra de Malvinas (reavivando tensiones entre Argentina y Chile). En setiembre de 2001, Almada presentó en Chile una querrela contra Pinochet; el ex director

de la DINA, Manuel Contreras; y el ex secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, por la Operación Cóndor⁵⁴. Finalmente, en el año 2002, Washington entregó a Buenos Aires 4.677 documentos desclasificados sobre la última dictadura. Allí la participación de la CIA y el FBI en las dictaduras del Cono Sur es innegable⁵⁵.

Otro problema pendiente es la restitución de la identidad de los hijos apropiados. Algunos nacieron en los centros clandestinos y otros bebés fueron robados el día del secuestro. El gobierno de los Estados Unidos sabía de la situación y mostró su preocupación en 1982 en una reunión con el embajador argentino en Washington⁵⁶. Su restitución lenta y compleja ha sido defendida por los sectores ligados al poder militar. Algunos huyeron al ser descubiertos, como el caso del Doctor militar Atilio Branco que escapó al Paraguay con dos niños apropiados.

Pero la inicial vulnerabilidad mostrada por los militares argentinos, que alarmó a los del resto del continente, fue prontamente revertida. Esto se logró gracias a los alzamientos de los militares "carapintadas" entre 1987-1988 y se selló con la obtención de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y por último, el indulto a los culpables. Además, hasta 1994 el ejército argentino se continuó entrenando en interrogatorio y campo de prisioneros, muchas veces con la participación de hondureños y cubanos⁵⁷. En Chile, Pinochet, a pesar del susto en Londres, siguió siendo senador vitalicio, de acuerdo con la constitución que él mismo avaló. En Perú el "Fujimorazo" de 1992 tranquilizó a los conservadores; en Bolivia Hugo Bánzer fue electo presidente en 1997 y en Paraguay en 1998, Lino César Oviedo (que en 1996 había intentado un golpe contra el presidente Juan Carlos Wasmosy) encabezó las encuestas presidenciales, aunque luego su candidatura fue impedida por estar preso⁵⁸. Pero fue el escándalo por la muerte del ingeniero químico chileno Eugenio Berríos, lo que demostró la persistencia de la Operación Cóndor en las democracias del Cono Sur. Berríos fue víctima del régimen que tanto apoyó. Había trabajado junto a Townley en la "Operación Andrea" para producir Gas Sarín y había diseñado un plan para envenenar el agua potable de Buenos Aires en caso de guerra por el canal de Beagle. Al año siguiente que Pinochet dejó la presidencia, un juez ordenó la captura de Berríos, pero el general, que aún era comandante en jefe del Ejército, lo ayudó a escapar. En octubre de 1991 Berríos llegó a Montevideo y al mes siguiente fue a la Seccional 24 Parque del Plata y denunció estar secuestrado por militares chilenos y uruguayos; y que el general Pinochet había ordenado matarlo. En ese momento se presentó un funcionario de inteligencia del ejército del Uruguay y miembros del ejército chileno, que se lo llevaron. Cuando esto trascendió, el gobierno uruguayo intentó minimizarlo, mientras que Pinochet visitó Uruguay. En 1995, se encontró el cadáver de Berríos con dos balas en el cráneo. Todas las posibles pistas de su estadía habían sido borradas y un programa argentino de periodismo de investigación fue amenazado. En 2003, luego de una publicación del semanario chileno *Siete+7* (reproducido en *Página 12* de Argentina y *Brecha* de Uruguay), la jueza chilena Olga Pérez procesó a un capitán del ejército chileno, cinco en condición de retiro y dos custodios de Pinochet⁵⁹. Esto demuestra no era (ni es) fácil restarle poder al sector militar.

CONCLUSIÓN

La fuerte alianza de los sectores monopólicos y las transnacionales paraliza las democracias que sólo pueden hacer reformas superficiales sin modificar la tendencia a la polarización. Estas democracias impotentes o de *baja intensidad*, a la larga desencantan al ciudadano que descrea de su eficiencia como modo de gobierno. En algunos países aciertos del sector castrense en cuanto a reformas económicas (por ejemplo Chile y Brasil), siguen dando cierta legitimidad a la irrupción militar y alimenta, en algunos sectores de la población la fantasía de que un gobierno militar es más organizado que el civil. En el lado opuesto, la seguidilla de errores del aparato militar argentino (que fueron desde la multiplicación de la deuda externa al desastre de Malvinas), hizo de la democracia un valor incuestionable. La caída del presidente De la Rúa en diciembre de 2001 lo demostró, aún la crisis económica y social no provocó que la ciudadanía pidiese un nuevo golpe militar. Hay enemigos

estructurales de las democracias que se tienen que aprender a enfrentar. La desigualdad social crea un pequeño sector que sólo piensa en servirse del Estado para su enriquecimiento y un gran sector que, apremiada por necesidades inmediatas, no puede sentarse a discutir un modelo de país más equitativo. De este modo la riqueza y el paternalismo (principal expulsor de las masas populares de la vida pública), van de la mano. Otro desafío es la autonomía económica en un contexto de globalización en el que los grandes capitales sólo quieren sacar réditos económicos, muchas veces, encontrados con el bienestar social. El aparato productivo no puede estar guiado solamente por la ceguera del enriquecimiento individual, sino que su función social tiene que ser obligatoria a costa del desencanto de los capitales golondrinas. Finalmente, el pago de las deudas externas también debe ser discutido porque han sido agigantadas durante gobiernos *de facto* y por lo tanto un gran porcentaje de ellas es ilegítimo. Los acreedores sabían que prestaban ante gobiernos impropios y lo hicieron por la obtención de ganancias sin preocuparse por los costos sociales de nuestros países. Queda ahora a las democracias del Cono Sur defender sus derechos, el MERCOSUR puede ser un espacio interesante para ello. Los primeros gobiernos tuvieron como principal preocupación la continuación de la democracia, pero es imprescindible para que persista que esta forma de gobierno redunde en una mejor calidad de vida de sus ciudadanos.

Este artículo ha demostrado también la gran responsabilidad de los Estados Unidos en estos procesos. Queda entonces por interrogar por la capacidad de escribir una historia autónoma de los países del Cono Sur. Al parecer, las historias autónomas son imposibles, pero tampoco se puede pensar en las historias de los países periféricos como meramente "reactivas". En este sentido se debe distinguir las historias "locales" producida por la suma del impacto de las acciones de los países centrales y el desarrollo de los procesos sociales autóctonos; de las historias "autónomas".

BIBLIOGRAFÍA

Andersen, Martin Edwin. **Dossier secreto**. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

[[Links](#)]

Aniyar de Castro, L. **La política criminal y la nueva criminología en América Latina**, UNICRI, Roma, 1990. [[Links](#)]

Aróstegui, Julio; Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (directores). **El mundo contemporáneo: Historia y problemas**. Biblos, Buenos Aires, 2001. [[Links](#)]

Baratta, alessandro. **Criminología crítica y crítica del derecho penal**, siglo XXI, Bs. As., 1986 [[Links](#)]

Calloni, Stella. "Los Archivos del Horror del Operativo Cóndor", **Covertaction**, USA, 1994.

[[Links](#)]

Los años del lobo. Operación Cóndor. Continente, Buenos Aires, 1999. [[Links](#)]

Camarasa, Jorge; Felice, Rubén; González, Daniel. **El Juicio. Proceso al horror**. Sudamericana-Planeta, Bs. As., 1985. [[Links](#)]

Duhalde, Eduardo Luis. **El Estado Terrorista argentino**, El Caballito, Bs. As., 1983.

[[Links](#)]

Gazmuri, Cristián. **La persistencia de la memoria**. Ril editores, Santiago, 2000.

[[Links](#)]

Grimson, Alejandro. **La nación en sus límites**, Gedisa, Barcelona, 2003. [[Links](#)]

Halperin Donghi, T. **Historia contemporánea de América Latina**, Alianza, Colombia, 1969. [[Links](#)]

Heras, Guillot y Galvez, **Migración Tradicional y Migración de Crisis**, PISPAL, Mendoza. [[Links](#)]

Marcó del Pont, Alberto. **Manual de criminología**, Marcos Lerner, Córdoba-Arg., 1991. [[Links](#)]

Mariano, Nilson C. **Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur**, 1998. [[Links](#)]

Martín, David. KGB contra CIA. **Una guerra secreta e implacable**. Planeta, Barcelona, 1981. [[Links](#)]

Mendoza, Plinio; Montaner Carlos y Vargas Llosa, Álvaro. **Fabricantes de Miseria**, Plaza & Janés, Barcelona, 1998. [[Links](#)]

Osorio, Carlos. **Departamento de Estado de EEUU abre archivos sobre la guerra sucia argentina**, National Security Archive Electronic Briefing, book N°73, George Washington University, 16/08/'02. www.gwu.edu [[Links](#)]

Page, Joseph. **Perón. Segunda Parte (1952-1974)**, Javier Vergara Editor, Bs. As., 1984. [[Links](#)]

Paz, Octavio. **Tiempo Nublado**, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1983. [[Links](#)]

Pinetta, Santiago. **López Rega. Final de un brujo**, Abril, Buenos Aires, 1986. [[Links](#)]

Rouquié, Alan. **El Estado militar en América Latina**, Emecé, Buenos Aires, 1984. [[Links](#)]

Shumway, Nicolás. **La invención de la Argentina**. Emecé, Buenos Aires, 2002. [[Links](#)]

Yofre, Juan Bautista. **Misión argentina en Chile (1970-1973)**, Sudamericana, Santiago, 2000. [[Links](#)]

Fuentes:

-Documentos

Documentación desclasificada de Washington; National Security Archive Electronic Briefing, Book No. 73, en: www.gwu.edu [[Links](#)]

Material base del escrito presentado el 27 de enero de 1999 ante el juzgado de instrucción N 5 de la Audiencia Nacional por parte de la acusación particular de las representantes de Madres de Plaza de Mayo. Mejorado por Benites-Dumont, Andrea. **Operación Cóndor: La transnacional de la muerte y el terror**. www.argentina.indymedia.org [[Links](#)]

- Periódicos y revistas: *Clarín*, (Argentina); *El Mercurio de Valparaíso* (Chile); *El Nuevo Diario*, (Nicaragua); *Época* (Brasil); *Estudios Trasandinos* (Arg-Chile); *La Jornada* (México), *La Nación*, (Argentina); *Los Andes* (Argentina); *O Estado do São Paulo* (Brasil); *A Folha de*

São Paulo (Brasil); *Página 12* (Argentina); *Puentes* (Argentina).

-Publicaciones virtuales: *BBC Mundo* (Inglaterra, www.bbcmundo.com); *Rebelión* (www.rebellion.org); *Tierra Lejana* (Bolivia, www.tierralejana.com)

- Fuentes estadísticas: Anuario Estadístico Argentino 1977 y 1978, (Dirección de Estadísticas y Censos, Mendoza, 1979); [[Links](#)] Censos Argentino (1970 y 1980) y Chileno (1970); La población no nativa de la Argentina, Cuaderno de análisis demográfico N6, INDEC, Buenos Aires, 1996. [[Links](#)]

Artículo recibido el 26 de febrero de 2004. Aceptado por el Comité Editorial el 3 de marzo de 2004.

¹ Baratta, alessandro. **Criminología crítica y crítica del derecho penal**, siglo XXI, Bs. As., 1986, p. 36. [[Links](#)]

² Paz, Octavio. **Tiempo Nublado**, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1983, p.168. [[Links](#)]

³ Aunque cuando la explotación primaria, los medios de transporte y/o el almacenamiento, necesitó mucho capital, la tomaron las metrópolis. Tal es el caso de las minas, los frigoríficos, los ferrocarriles, los silos, los ingenios y en algunos casos toda la producción perteneció a las metrópolis: El azúcar en la Cuba de Batista.

⁴ Halperin Donghi, Tulio. **Historia contemporánea de América Latina**, Alianza, Colombia, 1969, p. 48. [[Links](#)]

⁵ Marcó del Pont, Alberto. **Manual de criminología**, Marcos Lerner editora, Córdoba, Arg., 1991, p.25-27. " [[Links](#)] Este fenómeno es conocido como *criminalización de la política* y evidencia la erosión de la práctica política y la utilización del poder con fines reñidos con la legalidad" ("*Criminalización de la política*", *Clarín*, Bs As, 23/10/'98, p.18). [[Links](#)]

⁶ Esta doctrina proponía la existencia del enemigo comunista en el interior de cada país que debía ser eliminado. Dado a que una guerra entre el mundo comunista y el capitalista era poco probable por el alto desarrollo de la carrera armamentista, la tercera guerra mundial se libraría en los países del tercer mundo donde la URSS intentaba conquistarlos a través de la infiltración ideológica (en universidades, movimientos religiosos, sindicatos, etc.). Concluía este pensamiento que la nueva modalidad era la guerra sucia tal cual la había librado Francia en Argelia o la CIA durante la Operación Fénix, un antecedente directo de la Operación Cóndor, que se inició en 1966 y creó bandas paramilitares que causaron cientos de muertos en Vietnam.

⁷ Duhalde, E. Luis. **El Estado Terrorista argentino**, El Caballito, Bs. As., 1983, p. 37. [[Links](#)]

⁸ Esc. del Ejército de EE.UU. de Infantería y Rangers, Fort Benning-Georgia; Esc. de Asuntos Civiles y Gob. Militar, Fort Gordon-Georgia; Esc. de Ayuda Militar Kennedy, Fort Bragg-Carolina del Norte; Esc. Militar, Fort Belvoir-Virginia; Ac. de Policía, Washington; Ac. de Control de Fronteras, Los Fresnos-Texas; Colegio de Comando y Estado Mayor, Fort Leavenworth-Kansas; Colegio Interamericano de Defensa, Washington.

⁹ Duhalde, E. Luis, Op. cit., pp. 40-42.

¹⁰ Calloni, Stella. "Los Archivos del Horror del Operativo Cóndor", **Covertaction**, USA,

Otoño-1994. Reeditado electrónicamente por Equipo Nizkor, Madrid, 8/08/'98. [[Links](#)]

¹¹ "Vinculan 'Operación Cóndor' con base militar de Estados Unidos en Panamá", *Rebelión*, 8/03/'01, www.rebellion.org

¹² En su estudio de la Argentina, Shumway propone, la coexistencia de varias *ficciones orientadoras nacionales* (algunas con más apoyo popular que otras) y la compara con la exitosa articulación que logró el *American way of life o the American´s dream*, en los Estados Unidos. Algo semejante puede decirse del resto de los países del Cono Sur. Cfr. Shumway, Nicolás. **La invención de la Argentina**. Emecé, Bs As., 2002. [[Links](#)]

¹³ Una reflexión sociológica posterior dio origen a la escuela regulacionista francesa que, no sin pesimismo luego del fracaso en la implementación del mayo francés, llegó a pensar en un capitalismo imbatible. Cfr. Gold, David; Lo, Clarence y Wright, Erik. "Recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado Capitalista" en **Capitalismo y Estado**, Revolución, Madrid, 1985. [[Links](#)]

¹⁴ Cfr. Rouquié, Alan. **El Estado militar en América Latina**, Emecé, Buenos Aires, 1984. [[Links](#)]

¹⁵ Maldonado, Hernán. "¿Participó Bolivia en la Operación Cóndor?", *Tierra Lejana*, La Paz, 27/10/'98. www.tierralejana.com

¹⁶ Rodríguez, Pablo. "Murió ayer el dictador boliviano Hugo Bánzer", *Página12*, Buenos Aires, 06/05/'02. [[Links](#)]

¹⁷ Yofre, Juan Bautista. **Misión argentina en Chile (1970-1973)**. Sudamericana, 2000, p. 336. [[Links](#)]

¹⁸ Calloni, Stellas. **Los años del lobo...**, p. 44.

¹⁹ La población no nativa de la Argentina, INDEC, Buenos Aires, 1996, p.18. [[Links](#)]

²⁰ Heras, Guillot y Galvez, **Migración Tradicional y Migración de Crisis**, PISPAL, Mendoza, p.13. [[Links](#)]

²¹ Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, p. 48.

²² En Pinetta, Santiago. **López Rega. Final de un brujo**, Abril, Bs. As., 1986, pp.115-118; [[Links](#)] se relata como se armó la Triple A por medio del contrabando con fondos del Ministerio de Bienestar Social. La cantidad de asesinatos aparece en Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, p. 78.

²³ Informe de la Comisión de Derechos Humanos de Argentina, febr. 1990, Cfr. Calloni, Stella. **Los años...**

²⁴ "El abc del Cóndor. Estado de Situación en 1975" *La Nación*, Buenos Aires, 21/10/'01. [[Links](#)]

²⁵ "La justicia chilena debe dejar de funcionar a leña", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26/09/'01. [[Links](#)]

²⁶ Mensaje fechado en agosto de 1976 que es parte de la documentación desclasificada por

Washington. Cfr. Ginzber, Victoria. "Un documento sobre operaciones argentinas y chilenas", *Página 12*, Bs. As., 28/06/02. [[Links](#)]

²⁷ Martin E. Andersen. **Dossier secreto**. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 191. [[Links](#)]

²⁸ Cfr. Ginzberg, Victoria. "Un documento sobre..."

²⁹ Ginzberg, Victoria. "Videla y el Plan Cóndor", *Página 12*, Buenos Aires, 21/12/'02. [[Links](#)]

³⁰ Escrito presentado el 27/01/'99 ante el juzgado de instrucción N 5 de la Audiencia Nacional por parte de la acusación particular de las representantes de las Madres de Plaza de Mayo. Corregido por: Benites-Dumont, Andrea. **Operación Cóndor: La transnacional de la muerte y el terror**, www.argentina.indymedia.org [[Links](#)]

³¹ "Vinculan 'Operación Cóndor' con base militar de Estados Unidos en Panamá", **Rebelión**, 8/03/'01, www.rebellion.org; y también Calloni, Stella. **Los años del Lobo...**, pp.144-151.

³² Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, p.157.

³³ "Investigarán las desapariciones de 120 paraguayos durante la dictadura", *Página12*, Bs. As., 28/12/'03. [[Links](#)]

³⁴ Cable del embajador Hill en Buenos Aires, fechado el 2/11/'76. Editado por the National Security Archive Electronic Briefing, Book No. 73, en www.gwu.edu

³⁵ Cfr. Rodríguez, Pablo. "Murió ayer el exdictador..."

³⁶ Grimson, Alejandro. **La nación en sus límites**. Gedisa, Barcelona, 2003, p.186. [[Links](#)]

³⁷ "Um acordo espúrio entre os governantes militares do Cone Sul para eliminar, por meio da chamada Operação Condor, asilados estrangeiros opositores dos regimes". *Revista Época*, N 104, Brasil, 15/05/'00. [[Links](#)]

³⁸ Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, p.177.

³⁹ Osorio, C. *Departamento de Estado de EEUU abre archivos sobre la guerra sucia argentina*, National Security Archive Electronic Briefing, book N°73, George Washington University, 16/08/'02. www.gwu.edu [[Links](#)]

⁴⁰ "Documentos desclasificados y el caso Molfino", *Página 12*, Bs. As., 31/10/'03. [[Links](#)] También Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, p.175.

⁴¹ Cfr. Calloni, Stella. "Los Archivos.."

⁴² Cfr. Maldonado, Hernán. "¿Participó Bolivia en la Operación..."

⁴³ Calloni, Stella. **Los años del lobo...**, pp.100 y ss.

- ⁴⁴ Frei Betto. "Brasil y Nicaragua", *El Nuevo Diario*, Managua, 26/01/04 [[Links](#)]
- ⁴⁵ Mandriotti, Julián. "La última Muerte de Anastasio Somoza", *El Nuevo Diario*, Managua, 26/01/'04. [[Links](#)]
- ⁴⁶ Cfr. Maldonado, Hernán. "¿Participó Bolivia en la Operación..."
- ⁴⁷ Martin E. Andersen. Op. cit., pp.304-305.
- ⁴⁸ Aróstegui, Julio; Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (directores). **El mundo contemporáneo: Historia y problemas**. Biblos, Buenos Aires, 2001, p. 781. [[Links](#)]
- ⁴⁹ Camarasa, J.; Felice, R. y González, D. **El Juicio**. Sudamericana-Planeta, Bs. As., 1985, p. 11. [[Links](#)]
- ⁵⁰ Da Silva Catela, Ludmila. "Democratización de la información vs. Resguardo de la intimidad. La casa, la calle, el Estado...", **Puentes**, Buenos Aires, Agosto 2000, pp.54-64.
- ⁵¹ Ceaser, Mike "Los archivos del terror de Paraguay", *BBC Mundo*, Martes 12 de marzo de 2002. [[Links](#)]
- ⁵² Carta firmada por William y Alberto Inzaurrealde, Montevideo, 5 /04/'94. Cfr. Calloni, S. "Los archivos..."
- ⁵³ Cfr. Benites-Dumont, Andrea. Op. cit.
- ⁵⁴ "La justicia chilena debe dejar de funcionar a leña", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26/09/'01 [[Links](#)]
- ⁵⁵ Calloni, S. "La Operación Cóndor, al descubierto", *La Jornada*, México, 22/08/ 2002. [[Links](#)] El apoyo de EEUU aparece también en "Operação Condor emerge pela voz de seus defensores", *Folha de São Paulo*, 23/05/'03. [[Links](#)]
- ⁵⁶ "El Cóndor en los papeles: Al banquillo", *Página 12*, Buenos Aires, 26/08/02. [[Links](#)]
- ⁵⁷ Es decir que la doctrina de seguridad nacional continuó vigente. Algunos testimonios de los sufrimientos de los adiestrados en esos cursos aparecen en: Braslavsky, Guido "Submarino, golpes y dientes rotos, el relato de dos comandos", *Los Andes*, Mendoza, 18/01/04, p.6. [[Links](#)]
- ⁵⁸ Mendoza; Montaner C; Vargas Llosa, A. **Fabricantes de Miseria**. Plaza & Janés, Barcelona, 1998, p.31-32. [[Links](#)]
- ⁵⁹ "Tras la investigación sobre Berríos y Pinochet". *Página 12*, Bs. As., 19/10/'02. [[Links](#)]

2 Norte 685

Talca - Chile

Teléfono y Fax: 56-71-200459



universu@utalca.cl

- Fuente: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007